

En Madrid 12 rs. el trimestre.  
Redacción, Pretil de los Consejos,  
número 3.  
En provincias 15 rs. el trimestre.  
En casa de los comisionados ó median-  
te libranzas.

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas  
en la Biblioteca de medicina y Museo  
científico, con la rebaja de un 10 por  
100 de sus precios.



## RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES. Poder del arte.—Exposición de los casos mas notables presentados en la clinica de enfermedades de pecho á cargo del Dr. Santero, en el curso de 1853 á 1854.—FILOSOFIA MEDICA. Consideraciones en defensa de la teoria cosmogénica espuesta en artículos anteriores por D. Agustin Acevedo.—ASUNTOS PROFESIONALES. Sorteo de médicos en Zaragoza.—PRENSA MEDICA. Terapéutica. Del empleo de las fricciones oleosas contra el carreau.—Favus: aceite de higado de bacalao como tónico.—Anatomía patológica. De la pretendida degeneracion grasosa de la placenta.—Toxicología. De la salmuerá y sus propiedades tóxicas.—Envenenamiento por el uso esterno del sublimado corrosivo.—Química orgánica. Caracteres microscópicos y químicos de la colestestina.—PARTE OFICIAL. Disposiciones del Gobierno. Sanidad militar. Reales órdenes.—SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS. Comisión central. Secretaría general.—La Emancipación médica.—COMUNICADO.—VARIEDADES. Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general de esta corte durante el mes de julio último.—GACETA DE EPIDEMIAS.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIO.

## ESCRITOS ORIGINALES.

### Poder del arte.

Desde que se admite la libertad en el sistema del Universo, se admite el arte como un poder, y desde que se cuenta á la medicina entre las artes se la supone eficaz para influir en el bueno ó mal éxito de las dolencias. ¿Pero hasta donde llega este poder? ¿Tiene límites necesarios, ó solamente los que le asigna la imperfección de nuestros conocimientos actuales? ¿Es por lo menos indefinido? ¿Es de un carácter absoluto, ó está subordinado á otras influencias?

Los que creyeron posible el hallazgo de una panacea; los que pidieron á la alquimia y á las ciencias ocultas la inmortalidad del cuerpo, estaban lejos de admitir un límite necesario á los esfuerzos humanos; esfuerzos que por un extremo igualmente vicioso condena el fatalismo á tan absoluta impotencia. Pero esta cuestión no debe detenernos: límite y cosa creada son dos cosas inseparables, y la orgullosa criatura que en su desvanecimiento aspira á lo ilimitado, está condenada de antemano á ver disipadas sus ilusiones. Nuestra existencia corpórea tiene un límite necesario, y este es el límite, necesario tambien, del poder de la medicina.

Pero dado que el arte tenga siempre un límite, ¿ejercerá al menos una influencia propia, será capaz por sí mismo de dar, como suele decirse, la vida y la salud? Escuelas muy antiguas y muy acreditadas han respondido, como debe responderse, negativamente; han reducido el papel del médico al de intérprete fiel de la naturaleza, al de celoso servidor, destinado principalmente á separarle obstáculos y alguna vez á proporcionarle auxilios. Nuestros mas sabios maestros no han querido ajustarse la careta del histrión y ser reyes de teatro, reservando esta farsa á los charlatanes, que viven solo de relumbrones escénicos; hánse contentado con la modesta posición de cronistas y consejeros del verdadero rey, de la naturaleza productora, en cuanto se deja estudiar y dirigir dentro del campo de la naturaleza producida.

Las razones en que se fundan estas escuelas y estos maestros son tan obvias, que rayan en triviales. Al médico no le es dado producir vida, ni hay esfuerzos humanos suficientes á infundir en un cadáver el menor soplo de ella. La naturaleza sin el arte cura muchos males, y el arte sin la naturaleza en vano aspiraría

á dominar alguno. Ni aun es el arte como la forma, y la naturaleza como la materia; sino que la naturaleza sola es materia y forma, si bien admite las inspiraciones del arte. Querer curar sin naturaleza seria lo mismo que empeñarse en hacer un cuadro sin colores ni tintas, un obelisco sin materiales, ó en ejecutar un trozo de música sin voz y sin instrumentos.

Y á pesar de eso, no ha faltado quien pensara (¿de qué modo no se ha pensado alguna vez?) que el arte lo era todo; que la naturaleza debia considerarse, cuando mas, como una materia inerte, sino es que una vez desarreglada propendia siempre al mal, como creen los sectarios de cierta cábala moderna. Aun en nuestros días, personas respetables han dicho y escrito, que la naturaleza era un buque abandonado á merced de las olas, y el arte la inteligente tripulación que le conduce á puerto seguro á través de los escollos. Todo, en concepto de los que así discurren, depende de las condiciones exteriores, que casi siempre está en nuestra mano separar ó modificar; no hay finalidad en el impulso mismo que constituye la vida, ni existe este impulso por su virtud propia, sino por el concurso de una multitud de circunstancias reunidas, por el agrupamiento de cierto número de fuerzas físico-químicas, coincidiendo con una disposición orgánica determinada.

Esta doctrina es una consecuencia natural del sensualismo filosófico, y no debia esperarse que pensaran de otro modo los que no dan á la actividad humana un origen intrínseco, los que no conceden á la representación ningún elemento *a priori*, ni á la unidad ningún valor que no consista en la suma y emane de la multiplicidad; los que hacen del mundo interior ó pequeño una mera dependencia, un efecto del grande ó exterior. Los que así piensan reducen la etiología á la materia de la higiene, y por consiguiente la terapéutica á una especie de cirugía, que consiste en apartar los obstáculos exteriores y en aproximar al organismo los agentes que le convienen; localizando las enfermedades como la acción de las causas, y dándose á imaginar que todo el arte consiste en la investigación analítica de la parte afecta y en la restitución de esta parte á sus condiciones normales, ó su ablación si es posible y necesaria para conservar el todo.

Pero no es así: este examen analítico no alcanza mas que á uno de los elementos de la cuestión. El mundo exterior, pábulo y enemigo á un mismo tiempo de la vida individual, no produce esta vida, porque no la constituye por sí solo. La individualidad es un principio, no una consecuencia; y así como necesita á la generalidad para desenvolverse; así tambien forma el complemento obligado de esta, existiendo por su virtud propia, é interviniendo en todos los problemas cuya solución pertenece á la ciencia del hombre. Por eso no basta procurar á un enfermo el calor ó el frío, el movimiento ó el reposo, el aire, el alimento ó cualquier otro objeto extraño, para devolverle la salud. Por eso no se cura al que padece un cáncer estirpando el órgano afecto; al que tiene un hueso fracturado colocando las partes en sus relaciones normales; al gotoso, al herpético, al escrofuloso, suprimiendo las manifestaciones locales de su afección. Porque estas modificaciones exteriores que el arte procura, pueden ser tablas confiadas á una corriente que las rechace; preguntas dirigidas á

quien no las comprenda; combustible que se arroja á una hoguera estinguida.

El arte solo tiene influjo sobre esta esfera exterior; porque no crea, sino dirige; no causa, sino procura modificar. El impulso le es dado con la vida, y su gloria estriba en utilizarle diestramente; pero sin la vida, sin la naturaleza activa interior, seria tan impotente como el mas hábil maquinista al pié de una locomotora desprovista de vapor.

Mas, aun circunscrito en estos límites, no es por cierto pequeño el poder del arte. La observación de lo que aprovecha y lo que daña pone en su mano medios eficaces de conservar la salud, que ojalá se estudiáran con mas celo y se aprovecharán con mas afán. Aquí nada puede saberse *a priori*; todo tiene que ser hijo de la experimentación y de un análisis perseverante y concienzudo. Observar, comparar unos climas con otros, los diversos países, las distintas profesiones y géneros de vida entre sí, para clasificar las influencias exteriores segun sus cualidades higiénicas, y fijar reglas seguras respecto de las que se deben suprimir y las que se deben procurar, tal conviene que sea la incesante tarea de los médicos, si quieren obtener resultados verdaderamente útiles para la marcha progresiva de la civilización. En este punto hay todavia mucho que hacer; hartos errores que destruir, y no pocas opiniones generalmente admitidas, que necesitan asentarse sobre fundamentos mas robustos, para aspirar á la categoría de verdades científicas. Varias veces se ha dicho que la higiene es una ciencia moderna, y en efecto puede decirse que hasta hace poco tiempo apenas se conocia mas que su nombre. Aun en el día se halla en su infancia, á juzgar por sus altas aspiraciones, que son nada menos que prolongar indefinidamente el término medio de la vida humana, y borrar las enfermedades del catálogo de las miserias de este mundo.

En terapéutica tambien es eficaz el arte, apartando las cosas nocivas y procurando las provechosas. La primera parte de este programa es la que se sigue con mas uniformidad por todos los sistemas, incluso el espectador, y á ella se deben indudablemente la mayor parte de los felices resultados que ostentan las diversas escuelas. En cuanto á la segunda, se ha satisfecho tambien; pero no siempre en tanto grado como se ha querido suponer. Desde luego es difícil decidir acerca de la verdadera influencia de una terapéutica activa, cuando apenas se conoce la historia natural de las enfermedades, á menos que se admitan en su lugar los resultados del tratamiento homeopático. Sin embargo, la conciencia universal de los profesores esparcidos por todo el mundo, atestigua en favor de la eficacia de ciertos medicamentos, ya para curar algunas afecciones, ya y mas frecuentemente, para aliviar otras muchas. Ofrecidos al principio vital, suele este muy á menudo aprovecharlos para sus fines conservadores, y por lo tanto, llegada la ocasión, no debe el arte omitir una pregunta á que la naturaleza acostumbra contestar de un modo tan satisfactorio.

En una palabra, el problema de la medicina es doble: hay en él una incógnita imposible de despejar (el principio vital) y una cantidad (el mundo exterior) conocida en parte, nunca en su totalidad, y cuyo estudio indefinido nos puede conducir á progresos indefinidos tambien.

Por lo tanto el poder del arte, cualquiera que



seá su estado actual y el modo como le aprecien las diversas doctrinas, es *indefinido*; si hoy es pequeño, puede llegar á ser grande; si grande, puede aumentar sin término necesario; y esta consideración debe alentar y sostener á los que se dedican á su estudio asegurándoles en el porvenir una recompensa á sus afanes. ¿Qué importa que se halle circunscrito en límites, si estos límites se pueden retirar cada vez mas lejos y hasta un punto imposible de fijar por ningun cálculo humano? Desde que se prueba esto, y es una verdad que no admite duda, el arte en sí adquiere un valor inestimable, por mas que considerado en esta ó en aquella época, en tal ó cual de sus fases, parezca rudimentario ó imperfecto.

La ciencia tiene gérmenes abundantes que la observación sola puede fecundar. No ha pecado nuestra época por falta de observación; pero tal vez ha carecido de una dirección filosófica suficientemente enérgica, para que la observación produjese resultados sólidos, sin mezcla de una confusión abrumadora; frutos escogidos, no adulterados con cizaña. La observación necesita una medida que le permita fertilizar los gérmenes del saber, como el riego bien entendido fertiliza los granos depositados en la tierra.

Esperemos que la segunda mitad del siglo xix produzca una filosofía que pueda proporcionar dicha medida; ya que la primera se ha distinguido por un lujo de producción analítica, que cual vegetación demasiado viciosa y exuberante, reclama ya la mano del agricultor que la castigue y regularice.

Resumiendo lo espuesto, contestaremos á las preguntas que van al frente de este artículo.

Sí: el poder del arte tiene un límite necesario, el que es inseparable de todas las cosas creadas.

Este poder no alcanza al principio de la vida.

Se halla circunscrito al mundo exterior, y aun no puede abarcarlo todo, porque el mundo exterior es indefinido.

Pero en cambio sus progresos son indefinidos tambien, y la actividad humana podrá siempre ejercitarse útilmente en este género de investigaciones.

Nieto.

**Exposición de los casos mas notables presentados en la clínica de enfermedades de pecho á cargo del Dr. Santero, en el curso de 1853 á 1854.-(1).**

#### CONSIDERACIONES.

Con respecto al método curativo de esta clase de afecciones morbosas, además de la conveniencia del plan antitíflogístico reclamado por la índole de dichos males y por la textura célula-vascular de los órganos que son su asiento, en los casos referidos se hicieron ver las modificaciones que requiere la asociación de un elemento extraño al inflamatorio, así como se demostraron las ventajas que tiene el tártaro estibiado en ocasión oportuna, prefiriéndose este preparado á los demás antimoniales por su solubilidad y mayor energía.

No es de asentimiento tan común en la terapéutica de las enfermedades neumónicas la administración de este precioso remedio, que no haya prácticos respetables que le rechacen, á pesar de hallarse confirmada su eficacia desde tiempos antiguos: ni, por otra parte, se hallan tan acordes los pareceres de los que admiten su uso, sobre el modo de explicar su acción curativa, que por todos se entienda de igual manera. No deja de ser común considerarle todavía como contraestimulante, prestando asentimiento al gefe de una doctrina que no llegó á dominar en el campo de la ciencia; mientras que algunos, escusándose de aceptar esta explicación arrancada de una teoría que no forma parte de los sistemas actuales, consideran el efecto de dicho agente curativo como antiplástico, aunque no se halle bien comprobada tal virtud. Otros explican sus buenos resultados en estos casos por los efectos evacuantes y revulsivos que suele pro-

ducir, sin atender á que, aun admitido el influjo de estas acciones, ni siempre acompañan al uso de tal remedio ni en todas ocasiones se las solicita, empenándose mas bien el práctico en establecer la tolerancia por parte del aparato digestivo. Y algunos, en fin, entre los cuales figura el célebre autor de la auscultación, no obstante su poca afición á teorizar, creen que la eficacia del tártaro estibiado en el tratamiento de las flegmasias agudas pulmonales, se debe á la energía que este medicamento determina en la absorción intersticial. Esta opinión, mas fundada en nuestro dictámen que todas las anteriores, por hallarse en consonancia con la acción fisiológica de tal sustancia, con la terapéutica que produce en otros casos, con la reconocida en los demás preparados antimoniales y con la admitida por respetables prácticos de épocas anteriores á dosis menos crecidas, como Stoll, Cullen y Frank, es la que ha dirigido el uso que hemos hecho de tan poderoso auxiliar en los casos referidos; empleándole desde medio hasta dos granos por dosis, repetida cada tres horas, en conformidad con el sentir espresado, siempre que, abatido el organismo inflamatorio con las evacuaciones de sangre correspondientes, juzgáramos que era llegada la oportunidad de activar la fuerza resolutive.

No dejamos de dar importancia á la acción emética y purgante que con dicho medicamento se produce por lo común con las primeras tomas, pues el sacudimiento que conmueve el pulmón ha de obrar facilitando la espulsión de los fluidos detenidos en los bronquios y el movimiento de los que atascan los vasos, así como el flujo de vientre revele á tiempo la fluxión cuando se impulsa con oportunidad; pero la segunda acción, la permanente ó molecular, aparece dirigida sobre la facultad absorbente del órgano afecto.

Hemos, pues, prácticamente demostrado su eficacia en el tratamiento de las inflamaciones agudas peripneumónicas, cuidando de señalar la espresada ocasión como la conveniente para su uso; y sin considerarle necesario sino en los casos de exigir su ayuda la absorción intersticial debilitada, y de no haber serias contraindicaciones por parte del aparato digestivo. También nos ofreció motivo la observación 6.<sup>a</sup> para hacer ver las ventajas de la misma sustancia empleada como emética en las pneumonías y pleuresias biliosas, en las que se combate oportunamente con su acción el elemento policólico, evacuando la bilis segregada con exceso y depositada en su reservorio y en las vías digestivas por su abundancia, determinando al propio tiempo un sacudimiento útil tanto para facilitar el curso de los fluidos congestionados en el pulmón afecto después de disminuida su tensión flogística, como para cambiar el modo de innervación de la fiebre concomitante que propende á adquirir el carácter nervioso si no llega á modificarse en el curso de la afección. En las de carácter catarral combatidas por el célebre Sydenham con los laxantes, presta igualmente bien el tártaro estibiado como evacuante, por razones análogas; aprovechando después en las de una y otra forma, los efectos sostenidos sobre la absorción intersticial, á dosis cortas, como Stoll recomienda.

Ninguna otra observación notable ocurre hacer sobre la terapéutica empleada en los casos agudos, que fué la aconsejada por la razón y sancionada por la experiencia.

En cuanto á los casos espuestos de enfermedades crónicas, son curiosos, como se habrá echado de ver, y dignos de atención. No hay que buscar en ellos seguramente ejemplos de curaciones extraordinarias, pues dichas afecciones morbosas, cuando llegan á consistir en lesiones de nutrición de los órganos interesados bastante graduadas para desnaturalizar su propia sustancia, se hacen refractarias á la acción de los medios terapéuticos, que solo consiguen entonces contener el desarrollo ulterior de la dolencia y mitigar sus efectos; pero si han ofrecido campo para observar un ejemplar al menos de casi todos los tipos que las nosografías presentan, para apreciar el grado de es-

titud que la ciencia del día alcanza en su diagnóstico, y para recoger algunos comprobantes de teorías que han fluctuado en la duda hasta épocas muy recientes.

No obstante, la observación 1.<sup>a</sup>, aunque de un caso complejo, demostró á los alumnos los medios de librar á los enfermos de los riesgos y molestia de los ataques asmáticos que aparecen en el curso de las bronquitis crónicas secas, llegadas al punto de ocasionar enfisema en el pulmón. La 7.<sup>a</sup> manifestó uno de esos casos poco frecuentes, en que una masa tuberculosa aislada se funde, se evacua al exterior y deja al enfermo libre del padecimiento con una caverna que tiende á obliterarse á medida que sus paredes se aproximan y adhieren á beneficio del material segregado en su interior que se emplastece y organiza, si es que la pseudo-membrana no se convierte en fibrocartilaginosa, quedando entonces abierta la cavidad. Y la 8.<sup>a</sup> hizo ver la posibilidad de contener el desarrollo de la tisis en su primer período, á beneficio de medios adecuados como los que en ella se pusieron en juego, si bien cuando la disposición general queda, y mas si permanecen los productos formados ya en los órganos, solo se alcanza un aplazamiento para un término mas lejano.

La observación 4.<sup>a</sup> nos manifestó un ejemplo de esas tisis que se desenvuelven con una rapidez asombrosa, conduciendo al enfermo al sepulcro en pocas semanas: escepciones de la regla común en una enfermedad crónica de suyo, en las cuales, permaneciendo la diatesis oculta por mas ó menos tiempo, hace una explosión violenta con motivo de una causa accidental.

La observación 6.<sup>a</sup>, interesante por mas de un concepto, nos presentó esa forma de granulaciones grises, descrita como especie separada por el célebre profesor Bayle entre sus tisis, y refundida en los tubérculos, como primer grado de su desenvolvimiento, por el respetable práctico Laennec. La cuestión suscitada y sostenida acerca de este punto en diverso sentido, puede darse ya por terminada desde que el microscopio, en manos del profesor Lebert, vino á manifestar la idéntica composición de unos y otros productos, sin mas diferencia que la relativa á la densidad del material que la forma, interpuesta entre las fibras de los tejidos. Por manera, que puede mas bien tenerse como una variedad no muy común que como una especie distinta; habiéndonos demostrado la autopsia en el caso presente la existencia de puntos amarillos que se podían separar con la punta del escalpelo, en el centro de las espresadas granulaciones.

Pero este caso se presta además á otro género de consideraciones de carácter patogénico; pues habiendo en él coexistido una hipertrofia concéntrica del órgano cardíaco y una erupción tuberculosa, considerable por el número, forma y grosor de los productos, ocurre desde luego la idea de investigar cual de las dos lesiones contaba prioridad y qué influjo pudo ejercer la una sobre la otra. Los antecedentes vienen á dar á conocer influencias capaces de alterar de un modo primitivo las acciones plásticas del centro circulatorio, determinando en su virtud el cambio de nutrición que se observara, pues el abuso del aguardiente, obrando de una manera casi continua por excitación sobre la membrana interna de dicha viscera, y los esfuerzos repetidos á que el oficio del sujeto le obligaba, ocasionando por otra parte contenciones de la respiración, retraso en el círculo capilar de los pulmones, y aumento de energía correspondientes en el corazón para vencer la masa de sangre que en él se detenía, explican de un modo bastante satisfactorio el desarrollo de la hipertrofia; mas el de los tubérculos, ¿sería producido de un modo simultáneo por el vicio radical de las acciones plásticas, engendrado por los excesos en la bebida, favorecido acaso por predisposición individual, localizado en el aparato respiratorio por el ejercicio profesional del sujeto y secundado por la misma lesión cardíaca?

(1) Véase el número 81.



¿Influiría la afección cardíaca en la forma agriada de dichos tubérculos, presentándose de este modo por no haber suficiente predisposición para un grado mas avanzado, ó los tubérculos primeramente desenvueltos aumentarían el influjo de las causas mencionadas como productoras del estado hipertrófico? Oscuros de resolver son estos puntos; habiéndose observado en la sintomatología una mezcla de fenómenos correspondientes á las dos graves afecciones que coexistían, y que á decir verdad vinieron á fijar mas nuestra atención en el aparato pulmonal que en el centro circulatorio, por aparecer con mas claridad los fenómenos pneumónicos que los cardíacos, en razón á ser concéntrica la hipertrofia.

La melanosis formada entre las masas tuberculosas, diseminada en considerable cantidad, y manifestada en otras autopsias de casos de este género, nos hizo ver la frecuencia con que dicha producción morbosa se desenvuelve en el parénquima pulmonal, cuando la sangre, mal descarbonizada por la dificultad con que la hematosis se verifica con alteraciones tan graduadas, estendidas y permanentes, suministra materiales abonados para un producto tan carbonoso.

La observación 5.ª ofreció de notable el pneumo-thorax que sobrevino á consecuencia de la pleuresia intercurrente que combatimos. Comunes son las pleuresias desarrolladas en el curso de los tubérculos pulmonales; y aqui se desenvolvió la descrita, con bastante intensidad, dando lugar al derrame, y á que sin duda se ulcerara despues algun pequeño ramo bronquial ó vesícula, que facilitó el paso del aire al interior de la cavidad. Desde entonces los signos del pneumo-thorax fueron muy claros, como ya antes lo eran los de la acumulacion de liquido; y el pulmon, comprimido por uno y otro fluido, se recogió hácia la columna vertebral, atrofiándose y quedando los tubérculos contenidos en su evolucion. Estos se presentaban aqui en forma de granulaciones grises apiñadas, y en el pulmon derecho diseminados y de aspecto amarillo; pero sin pasar del estado de crudeza. Era, por fin, muy notable la dislocacion que produjo en el centro circulatorio el derrame liquido-gaseoso de la cavidad espresada, determinando su empuje un giro tan completo en el vértice libre de la viscera espresada, sobre la base fija, que vino á situarse aquel, como en la autopsia se manifiesta, al lado derecho del esternon.

#### FILOSOFIA MÉDICA.

Consideraciones en defensa de la teoría cosmogónica espuesta en artículos anteriores por don Agustín Acevedo.

Sea cualquiera el éxito que haya de caber al difícil y para mi importantísimo debate que empeñado tengo con el Sr. Quintana, no puedo menos de decir que esperimento un gran placer, una verdadera fruición, en llevarle á cabo con tan digno é instruido compañero. El primer artículo que leí de este señor, si bien me hirió no poco por el modo con que estaba redactado, no por eso me impidió formar de él el concepto que merece, es decir, el concepto de un hombre de mérito no comun, y que posee conocimientos muy estensos. Su segundo artículo ha hecho mas relevante este concepto, puesto que al decoro y finura que en él veo, une este señor argumentos y razones de gran peso, que, á la par que tienden á aclarar la difícil cuestion que nos ocupa, me dejan percibir, muy en relieve, su escogido talento y su mucha y sólida instrucción. Me complazco en hacer esta justicia al señor Quintana, justicia que no debe en mi concepto desdeñar, puesto que la hace un enemigo, muy dispuesto, por otra parte, á disputarle el terreno palmo á palmo. ¿Y qué importa? Nos batiremos, sí, y nos batiremos si es preciso asestando nuestra espada á la tetilla; pero nos batiremos como buenos, como leales y como hombres, en una palabra, que se estiman, y que estiman la ciencia en lo que vale. ¡Ah! que un duelo así es bello, y que un duelo así enaltece, no solo al médico, sino á la ciencia sublime que es objeto de su culto respetuoso!

No se equivoca el Sr. Quintana en creer que no el temor de arrostrar de frente una dificultad, sino una inad-

vertencia acaso, fuese la verdadera causa de no haberme fijado cual debiera en probar mis principios cosmogénicos, toda vez que, segun él dice, no he hecho otra cosa que enunciarlos. ¿Y por qué habia de huir el cuerpo á una dificultad lanzada por mí mismo en el debate, cuando le consta á mi adversario el ardentísimo deseo que tengo en verla ventilada cuanto antes? ¿Y qué ganaria con eludirlo? Confesarme vencido desde luego, atraer sobre mi cabeza el torrente de su elocuencia abrumadora, y oscurecer lejos de ilustrar cual es debido la interesante cuestion que nos ocupa. ¡Bello modo de discutir por cierto seria el mio! Pero puede estar seguro mi adversario de que no solo trataré de fijar las cuestiones cual se debe, sino que no las abandonaré hasta dejarle enteramente satisfecho. Y puesto que el Sr. Quintana quiere que no salgamos, por ahora, de los principios cosmogénicos, estoy decidido á complacerle. Vamos al asunto.

¿Qué es eternidad? Dejemos la esplicacion de esta palabra para la intuición puramente teológica, puesto que la filosofía no nos dá ni nos daría jamas una idea aproximada siquiera de lo que significa esta voz incomprensible. Y si ni la intuición teológica, ni la filosófica nos pueden revelar lo que esta voz misteriosa significa, ¿nos lo revelará algun dia la evidencia discursiva, es decir, aquella evidencia que resulta de una serie mas ó menos larga de ideas recorridas progresivamente, y á la cual no se puede llegar sino á fuerza de discurrir? ¡Ah! imposible tampoco; empeño vano seria de una inteligencia que, por mas admirable que sea para nosotros, ínfimas criaturas del universo, no está ni seria posible que estuviese en relacion con la idea que envuelve esta palabra formidable. Y puesto que solo Dios es eterno y que con él coincide lo infinito, dirijamos nuestra mente á lo infinito.

¿Qué es infinito? Es la condicion imprescindible del ser de Dios; por consiguiente, tres son las aplicaciones que debemos dar á esta palabra, á saber: la causa primera, el espacio y el tiempo. Estos tres infinitos no se escluyen sin embargo; al contrario, se penetran porque el espacio está en el tiempo, el tiempo en el espacio y la causa en el espacio y en el tiempo á la vez. Lo infinito, pues, debe formar un todo, este todo debe existir, este todo, del cual la tierra no es mas que un átomo imperceptible, está animado, y este todo grande, inmenso, inconcebible, fabulosamente enorme, es el universo, del cual solo vemos una pequeña parte, aquella parte que puede distinguirse desde nuestra nebulosa (via láctea), en medio de la cual está colocado nuestro sol, y con él nuestro sistema planetario. El resto de esta obra portentosa, de este todo magnifico y asombroso, de este abismo insondable, de este caos, en fin, se esconde en apartadísimas regiones á nuestra limitada inteligencia, como se esconde al traves de él nuestro escelso y misterioso Criador. ¿Y lo infinito tiene principio? ¿tiene fin? Sí, y no: voy á esplicarme.

Al contemplar con atención profunda el marcado empeño, ó por mejor decir, la fruición que el Criador ha tenido en poner como bases principales de la vida, al círculo y á la esfera; al ver que por la esfera y por el círculo vive, no solo el universo, sino los mundos que le componen, y los seres que pueblan estos mundos, he creído, llevado en alas de la inducción y de la analogía, únicas que en mi concepto deben examinar todas las cosas que no pueden apreciar nuestros sentidos, he creído, repito, que era razonable, que era lógico considerar al todo que llamamos universo como un cuerpo enormísimo sin duda, pero esférico. Oigo decir al Sr. Quintana: ¿y mas allá de esa esfera qué hay? ¿Y quién hizo á Dios? pregunto yo. Oh, parémonos en alguna parte si es que de algun modo hemos de entendernos, pues demasiado sabemos todos que de no pararnos en un punto, nos hallaremos por desgracia con el caos.

Siendo, pues, el universo una esfera ¿dónde tiene su principio? ¿dónde su fin? En ninguna parte; es indudable. Puede sí la inteligencia fijar un punto en esta esfera y partiendo de él, decir: hé aquí el principio; y volviendo despues de haberla recorrido toda á este mismo punto, añadir: hé aquí el fin. Pero aunque esto sea posible y se conciba, si se quiere fácilmente, ¿será aquel punto el verdadero principio y el verdadero fin de esta esfera? Solo Dios, que la hizo, puede resolver este problema, absolutamente insoluble para el hombre. Y no pudiendo hallarse jamas el verdadero principio, y menos el fin de esta obra portentosa, porque no es posible, y porque aunque lo fuera, no podría el hombre recorrerla por su naturaleza que no le permite vivir fuera de la tierra, por su duración que es un relámpago en lo infinito, ni por el incommensurable y casi inconcebible volumen de esta esfera milagrosa, ¿no representa, esta esfera una idea aproximada de lo infinito y aun de la eternidad misma, puesto que no tiene esta principio ni fin como la esfera?

Pero esta esfera enormísima es creada, y siendo creada debe perecer un dia, puesto que nada hay eterno mas que Dios. ¿Y qué importa esto para el hombre? Absolutamente nada, puesto que para este y para su especie al menos, siempre será eterna, siempre infinita, como desde luego vamos á probarlo.

Si la vida y su duración ha de estar en armonía con la magnitud é importancia de los seres, la duración del universo no tiene guarismos con qué significar el número de siglos que este ser puede vivir. Este número se pierde en lo infinito, como se pierden el tiempo y el espacio. Y preciso es que sea así, toda vez que la astronomía nos demuestra que nacen y mueren las estrellas sin que el universo se resienta en lo mas mínimo, ni de una aparición, ni de una falta que en nada altera el orden admirable que en él reina. Y si á esta ley universal están sujetos cuerpos tan enormes como las estrellas, que son otros tantos soles, iguales y aun mayores que el que preside nuestro sistema planetario, y cuya vida es tan larga que no puede nuestra mente concebirla, ¿con cuanto mas motivo, y cuán infinitamente mas corta debe ser la vida de un mundo tan pequeño é insignificante como el nuestro? Y siendo lo probable, ó por mejor decir, lo cierto, que la tierra desaparezca del espacio en menos tiempo que un relámpago, atendida la duración del universo, ¿no queda este para el hombre siempre infinito, siempre eterno, aunque el universo á su vez perezca un dia? ¿Qué hombre, puesto que no lo ha visto, dirá que el universo tuvo principio? ¿Qué hombre, puesto que no lo ha de ver, dirá que el universo tuvo fin? Para el hombre, al menos sea el universo finito ó infinito, siempre es infinito, siempre eterno. ¿Y por eso lo ha de ser también el universo? Solo Dios puede resolver este problema.

Por grande, sin embargo, por enorme, por enormísimo que sea el universo, puede la inteligencia al ver en él el movimiento, al verle en los mundos que le componen, y al verlo en los seres que pueblan estos mundos decir, sin temor de equivocarse: esta esfera es un cuerpo, este cuerpo tiene la figura redonda, esta figura está animada y ademas de estar animada, es forzoso que esté también organizada, puesto que los movimientos de sus mundos son variados, y mas variados todavia los de los seres que pueblan estos mundos. Y si esta esfera es un cuerpo que vive por sí, y que con su vida general contribuye á la particular de los mundos que la componen, al paso que estos con la suya contribuyen á la vida general de aquella esfera, ¿puede existir dentro de esta el vacío en toda la acepción de esta palabra? Imposible.

Y esos espacios enormísimos, se me dirá, que median entre unos y otros mundos, esos espacios cuyas distancias no nos es dado medir, porque ni aun nuestra órbita con sus sesenta millones de leguas es capaz de suministrar un ángulo que alcance á las estrellas de primera magnitud, esos espacios enormísimos, repito, ¿de que están llenos? De las influencias que ejercen unos sobre otros los mundos que componen esta esfera, de sus emanaciones respectivas, de sus esferas de actividad, que juntas todas, forman esa materia sutilísima que llena todo el espacio.

Y entonces, se me objetará, ¿cómo no disminuye el movimiento de los astros teniendo tan anchas y desmesuradas superficies? Por escusivamente sutil que sea la materia que llene los espacios de esta esfera, es forzoso que llegue un dia en que pare primero, y fije despues los mundos todos en uno de los puntos de sus órbitas. Y así seria en efecto si estos mundos no viviesen por sí mismos, si no fuesen unos seres que tuviesen vida propia, y por consiguiente fuerza bastante en su interior, para vencer la resistencia que les opone el medio en el cual están metidos. ¿No vive el hombre en otro medio mucho mas denso todavia? ¿Y no corre, salta y se mueve en él á su arbitrio, sin trabajo, sin esfuerzo y hasta con placer? Pues lo mismo que vive y se mueve el hombre en medio de su atmósfera, viven y se mueven los mundos en medio de esa materia sutilísima, objeto misterioso é incomprensible de las investigaciones de los sabios. Hé ahí cómo se concibe henchido de vida todo el universo.

Y concebido así este cuerpo inmensurable, viviendo él y viviendo todo cuanto en su seno está encerrado, yo pregunto á mi adversario: ¿será posible obtener, no digo yo en el mundo, sino en cualquiera de los puntos del universo, un pedazo de materia ponderable libre ó aislada de las fuerzas que la rigen y la animan? ¿Dónde, en qué parte encontraré yo esta materia exenta del influjo general, ó lo que es igual, sin vida de ninguna especie? ¿Dónde, en qué parte hallaré las fuerzas solas, es decir, sin animar á la materia que á ellas está íntimamente unida desde el principio de la creación? ¿Dónde?

En ninguna parte; porque es absolutamente imposible, y lo confieso muy de corazón, hallar aislada la materia



de las fuerzas que la rigen. ¿Y cómo había de ser de otra manera, si todo en el universo está animado, y animado, por consiguiente, en nuestro mundo? Me parece que no se quejará el Sr. Quintana al ver cuán de su parte están mis ideas acerca de este punto. Luego me dirá este señor: déjese V. de cosmogonías, atégase pura y simplemente á lo que se ve, examínelo con atención, saque de ello todo cuanto pueda interesar á nuestra ciencia, y no se ande en averiguaciones que le harán desatinar terriblemente, ó que le volverán loco, que es peor. Si aun lo que pueden apreciar nuestros sentidos está sujeto á errores de gran peso, ¿qué será cuando se vuela á merced de la inteligencia únicamente?

Lo confieso; no solo estas reconvenções serian justas, sino que creo firmemente que serán verdades incuestionables para la mayor parte de mis compañeros, que se rien grandemente de todo lo que no se puede demostrar. Pero entónces ¿por qué mi inteligencia se revela contra estas mismas verdades que confieso, y cuya trascendencia reconozco? ¿Por qué siento dentro de mí un impulso irresistible que me impele, fuerza y aguija á examinar si la materia que veo, toco y analizo es, ó no, de igual naturaleza que las fuerzas que la animan y la rigen? ¿Por qué otro impulso interior me dice que al ver un efecto, es forzoso que suponga una causa que produzca y sostenga aquel efecto, y que el exámen que haga de este será nulo, si á la par de él, no hago igualmente el de la causa? ¿Por qué, en una palabra, repugna, no ya á mi inteligencia, sino á mi instinto mismo, el que una cosa pueda ser efecto y causa á la vez de los fenómenos y funciones que los movimientos de la materia me revelan?

Me ocuparé de este asunto en un número inmediato.

## ASUNTOS PROFESIONALES.

### Sorteo de médicos en Zaragoza.

Segun una comunicacion que tenemos á la vista, el gobernador civil de Zaragoza, despues de haber echado mano de todos los profesores que cobraban sueldo del Estado para enviarlos á los puntos invadidos por el cólera donde se reclamaba su asistencia, y despues de utilizar á cuantos se han ofrecido voluntariamente á prestar este servicio, ha adoptado la medida de sortear los restantes que hasta el número de 43 existen en aquella capital, para irlos destinando á donde le pareciera conveniente, segun el orden de numeracion que la suerte designará.

Respetamos los motivos que pueden haber decidido á la autoridad á tomar tan grave determinacion, y tenemos sobre todo en cuenta la conformidad con que al parecer la han aceptado los médicos de Zaragoza, para no hacerla por hoy objeto de los comentarios que se agolpan á nuestra mente. Sin embargo, no podemos menos de emitir algunas reflexiones acerca de ella considerándola, ya como un hecho aislado, ya como tendencia á un plan definitivo de conducta.

Como hecho aislado, como medida escepcional de urgente necesidad, podrá acaso justificarse la del gobernador civil de Zaragoza, aunque sea tal como se nos pinta en la comunicacion á que nos referimos. No tenemos á la vista todos los datos necesarios, y por lo tanto no podemos decidir. Creemos, sin embargo, que la necesidad sería apremiante; la calamidad de aquellas que tomando el carácter de públicas exigen la accion instantánea de la autoridad, y que se habrán agotado todos los recursos legales, todos los medios conciliadores, todas las nobles escitaciones de que se puede echar mano en semejantes circunstancias. A las calamidades públicas se ha de hacer frente con recursos generales, no con los de este ó aquel particular, y cuando se ha apelado á estos últimos, suponemos que será despues de haber visto que los primeros eran insuficientes y la necesidad tan apremiadora que obligaba á saltar por todas las consideraciones.

Quédese esta apreciacion para quien pueda hacerla en vista de antecedentes. Nosotros nos limitaremos á advertir que ese sorteo de todos los facultativos parece indicar, no un hecho aislado, sino una especie de regularizacion de lo que solo puede estar permitido en casos escepcionales, un sistema, un partido tomado, de suspender para los médicos las garantías personales que la ley del Estado les concede, y acerca de esto necesitamos añadir algunas palabras.

No se trata ya de impedir que los médicos libres, los que ningun compromiso tienen contraído con el Gobierno, abandonen en casos de epidemia las poblaciones en que residen; disposicion que, bien meditada, ha debido parecer injustificable al Gobierno mismo, puesto que ha consentido en retirarla del proyecto de ley de Sanidad presentado á las Cortes; se trata de arrancar á esos mismos médi-

cos libres de los puntos de su residencia á voluntad de los gobernantes, enviándoles donde mejor les parezca, exigiéndoles que hagan allí servicios para los que nunca se han comprometido, y elevando este modo de proceder á la categoría de orden permanente, como si estuviera apoyado en alguna ley, como si se fundase en algun derecho legítimo.

Se trata de exigir á los individuos de la clase médica la abnegacion y el heroismo como una contribucion forzosa, quitándoles hasta el mérito que dá la espontaneidad.

Es preciso que nos entendamos: los servicios médicos como todos los de las demás profesiones, artes é industrias, pueden tener un carácter privado ó un carácter público. Mientras permanecen en la esfera privada se hallan al amparo de la libertad individual, y no pueden intervenir por las autoridades sin grave ofensa del mas santo de los derechos. Lo que pertenece á la esfera pública es si del dominio del gobierno; mas para que ofrezca semejante condicion, debe estar organizado previamente y por convenio mútuo. Si ha faltado esta prevision, si á pesar de repetidas advertencias no se ha querido considerar la asistencia médica como cuestion de interés general, culpe el Estado á sí propio, y no incurra en la inconsecuencia de atribuir en casos dados á esa misma asistencia un interés público tan urgente que obligue á atropellar los intereses individuales mas sagrados.

No hay derecho contra el derecho; y el que tiene el médico libre á su libertad profesional, es de la misma, sino mas alta categoría, que el que tienen los poderosos á sus propiedades y riquezas. La secuestracion de la inteligencia, sin contar con el riesgo de la vida, nos parecería un atentado mas grave que el despojo de la propiedad, y sin embargo á nadie ha ocurrido que pueda este hacerse caprichosamente, ni aun para acudir á las mas apremiantes necesidades. Si no fuese así, no presenciáramos tan frecuentemente el esterminio de familias y pueblos enteros victimas de la miseria; no existiría el pauperismo, ese cáncer que afrenta nuestra civilizacion.

Pues si para curar tan graves calamidades no se acude al despojo de los bienes materiales, ¿por qué ha de ser lícito procurar el remedio de otras acudiendo al despojo de la propiedad de la inteligencia? ¿Y si al fin no hubiese otra alternativa, como sucede tal vez respecto del pauperismo? ¿Pero habeis intentado siquiera, hombres de gobierno, establecer una organizacion médica que os preserve de los riesgos que tanto os aterrorizan, y os reporte otras ventajas de gran cuantía en que ni siquiera habeis querido parar la consideracion?

No, no es posible que lo hecho en Zaragoza sea el principio de un plan permanente que legitime el desorden y sancione la derogacion del derecho; la autoridad sabrá limitarse á lo estrictamente necesario, y en todo caso quedaría á los agraciados el recurso de acudir al gobierno y á las Cortes. Y si ni aun así encontráramos justicia, el triunfo de la arbitrariedad sería un borron para nuestra época, y llevaría en sí mismo su castigo. La medicina ultrajada huiría de este suelo inhospitalario, y en lo sucesivo no se dedicaría á cultivarla quien pudiese dar á nuestra nacion una página de gloria.

Pero esta suposicion es imposible: obremos todos con dignidad dentro del círculo de nuestras atribuciones y deberes; y no dudemos encontrar en todas las regiones la simpática acogida que se hace siempre á las buenas causas.

## PRENSA MÉDICA.

### Terapéutica.

DEL EMPLEO DE LAS FRICCIONES OLEOSAS CONTRA EL CARREAU.—De todas las enfermedades de la infancia, pocas habrá mas comunes y terribles que la tabes mesentérica, llamada por los franceses *carreau*. De todos los medios (y no son pocos), propuestos contra esta dolencia, tampoco son muchos los que gozan de verdadera eficacia, aunque no desconocemos ni negamos la accion benéfica de algunos de ellos. El doctor BAUR recomienda ahora uno, fundado en una serie de experimentos que ha practicado al efecto, y al ver la seguridad con que predica sus virtudes, no podemos menos de ponerle en conocimiento de nuestros lectores. El indicado medio consiste en el empleo de los aceites, tanto de naturaleza vegetal como animal, cuyo empleo ofrece inconvenientes en la práctica, porque usados al interior, producen muy pronto repugnancia invencible, y usados en baños son un remedio muy costoso, lo cual ha hecho que el doctor BAUR se limite á las fricciones.

Al efecto, el profesor mencionado hace friccionar mañana y noche toda la superficie del cuerpo con una esponja empapada en aceite ligeramente caliente: envolviendo al enfermo en un cobertor de lana, y metiéndole en cama por espacio de dos horas. Este tratamiento produce como primer efecto un sudor general abundante: la piel se pone suave y turgente, y pierde su aspecto árido para tomar un color fresco; en los niños se cubre algu-

nas veces de una erupcion semejante á la del sarampion. El segundo efecto consiste en una accion calmante del sistema nervioso, que se manifiesta inmediatamente por medio de un sueño apacible, siendo el tercero favorecer las secreciones y aumentar sobre todo las de los riñones y del hígado. Segun el doctor BAUR, pueden esperarse tambien buenos resultados de las fricciones oleosas en todas las afecciones en que está indicado aumentar la turgencia de la piel, favorecer las secreciones, y calmar el sistema nervioso, como son las neuralgias, los calambres, el reumatismo, los catarros, etc. Poseen propiedades terapéuticas específicas y radicales contra todas las enfermedades de origen escrofuloso.

En las formas crónicas de las escrófulas, las fricciones oleosas han producido en los experimentos del doctor BAUR resultados no menos notables, pues se las vió obrar como un poderoso resolutivo en los casos de tumores glandulares; no habiendo sido menos eficaces en las afecciones escrofulosas de los huesos.

En fricciones, en forma de baños y haciendo que el enfermo respire un aire cargado de vapores oleosos, añade el profesor indicado que favorecen en los aceites la reabsorcion de los tubérculos pulmonales.

Por último, asegura haber curado por medio de las fricciones oleosas algunos casos de hidrocefalo agudo en sujetos escrofulosos; haciendo notar que las fricciones deben siempre ir precedidas del tratamiento ordinario de dicha enfermedad, sanguijuelas detrás de las orejas, vejigatorios en la nuca, aplicaciones frias en la parte posterior de la cabeza, los calomelanos al interior, y mas tarde la digitalina y las flores de árnica administradas alternativamente. Los aceites ensayados por el doctor BAUR, son: el de adormideras, el de olivas, el de linaza, el de nabina y el de hígado de bacalao.

Prometemos por nuestra parte al doctor BAUR ensayar las fricciones oleosas. Entre tanto debemos decir que algunos resultados felices en casos que parecían desesperados nos han hecho conocer la eficacia del aceite de hígado de bacalao administrado con constancia, y mas que todo, la poderosísima influencia de un buen régimen alimenticio rigurosamente observado y sostenido, parco al principio del tratamiento y lenta y gradualmente aumentado despues, cuidando muy principalmente de que los niños no beban ni una sola vez agua sola, sino de arroz ó panada y siempre en cortísimas cantidades: todo esto acompañado del uso constante de pequeñas lavativas emolientes y amiláceas, y cataplasmas emolientes tambien aplicadas en el vientre.

FAVUS: ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO COMO TÓPICO.—El Sr. BENNETT preconiza un tratamiento que se recomienda por su sencillez, si efectivamente tiene la eficacia que su autor le atribuye.

Dicho tratamiento consiste, primero en dejar caer las costras por medio de cataplasmas, rasurando despues la cabeza y untando las superficies enfermas con el aceite de hígado de bacalao. Mientras se continúa con las unciones la enfermedad no se reproduce, y en la mayoría de los casos la curacion se completa al cabo de seis semanas, siempre que los niños se hallen sometidos á un buen régimen alimenticio.

### Anatomía patológica.

DE LA PRETENDIDA DEGENERACION GRASOSA DE LA PLACENTA.—Investigaciones microscópicas y químicas minuciosas é ingeniosamente interpretadas, han conducido al Dr. JAMES COWAN á los resultados siguientes:

Las alteraciones morbosas de la placenta, llamada *adiposa*, no ofrecen los caracteres de la transformacion grasosa.

1.º Contra la denominacion adoptada, la cual hacia suponer que se produciría en el órgano cierta acumulacion de grasa, al análisis químico no puede reconocer en aquel una verdadera grasa, ni aun en corta cantidad.

2.º La denominacion adoptada dá la idea no solamente de un depósito de grasa, sino tambien de un verdadero tegido adiposo en la placenta. Pero el microscopio no puede descubrir verdaderas células adiposas en el órgano, ni en el estado patológico ni en el estado normal.

Los hechos siguientes no permiten admitir la degeneracion del tegido propio de la placenta.

1.º Las vellosidades, aun en las formas avanzadas de la enfermedad, presentan su configuracion natural; solo que se hallan comprimidas y menos desarrolladas que en el estado normal, lo cual se explica por causas puramente mecánicas.

2.º En estos casos la placenta está dura y condensada; y si se hubiese producido en su tegido una degeneracion grasosa, se hallaría por el contrario de consistencia blanda.

3.º Los glóbulos grasosos que se encuentran, se hallan situados en la superficie de las vellosidades, y no entran en la estructura de estas sino en una débil proporcion. La placenta afectada de dicha enfermedad presenta ademá otros caracteres, como un estado atrófico y arrugado con apariencias de anemia, que no pueden explicarse sino en la hipótesis de haberse derramado en medio del tegido del órgano una materia extraña, materia que ha sufrido una especie de condensacion. Esta manera de considerar la patogenia de dicha lesion es la única que puede permitir comprender bien todos los fenómenos que la acompañan. Esta alteracion presenta un ejemplo de la degeneracion de la fibrina de la sangre, que muchos observadores han reconocido tiene lugar en ciertas condiciones fuera ó en el seno del organismo, como en el reblandecimiento del coágulo fibrinoso de la sangre, en la formacion de la apocira de la fibrina que compone los músculos, y en los focos apopléticos cerebrales, pulmonales, etc. Dicha alteracion en medio del tegido de la placenta es debida constantemente á la estravasacion sanguínea que resulta de la desgarradura de algunos vasos útero-placentarios, y se halla relacionada con las hemorragias útero-placentarias latentes ó aparentes, por causas accidentales ó constitucionales.



## Toxicología.

DE LA SALMUERA Y SUS PROPIEDADES TÓXICAS.—Bajo este título ha escrito el Sr. REYNAL, jefe de servicio de clínica en la escuela veterinaria de Alfort, una memoria que ha leído a la Academia imperial de medicina. De ella tomamos las siguientes deducciones:

Por los experimentos que dejó espuestos (dice el señor REYNAL) creo haber puesto fuera de toda duda la acción de la salmuera sobre los intestinos y sobre el sistema cerebro-espal. Se ha visto que las lesiones principales halladas en estos órganos consistían en inyecciones y vascularizaciones mas grandes de los tegidos, y en un infarto considerable de todo el sistema venoso; recuérdese además que la salmuera provoca la traspiración y una secreción mas abundante de orina.

Sobre estos últimos fenómenos, puestos en claro por mis experimentaciones, he establecido la terapéutica del envenenamiento por la salmuera.

Al efecto he recurrido:

1.º A las sangrias generales para desinfartar el sistema venoso.

2.º A las pociones de cocimiento concentrado de simiente de lino, cuyas propiedades diuréticas se hacían mas activas por la adición de 20 á 30 gramos de acetato de potasa.

3.º A las bebidas acidulas.

4.º A los refrigerantes aplicados en la frente.

5.º A las aplicaciones sinapizadas sobre diversos puntos de la superficie cutánea.

Estos medios terapéuticos, ensayados experimentalmente en los caballos, han sido muy eficaces.

## Conclusiones generales.

Del conjunto de hechos clínicos y de los experimentos por mí intentados, pueden deducirse las conclusiones generales siguientes:

1.ª Que la salmuera, tres ó cuatro meses despues de su preparación, contrae propiedades tóxicas.

2.ª Que por término medio á la dosis de dos litros para el caballo, de medio litro para el puerco, y de uno á dos decilitros para el perro, la salmuera produce el envenenamiento.

3.ª Que á dosis mucho menos elevadas provoca el vómito en el perro y en el puerco.

4.ª Que el empleo de esta sustancia mezclada con los alimentos, continuado durante algun tiempo, aun en corta cantidad, puede ocasionar la muerte.

ENVENENAMIENTO POR EL USO ESTERNO DEL SUBLIMADO CORROSIVO.—Hé aquí dos hechos publicados en el *Dublin Quarterly journal of medical science*, de los cuales pueden sacar los prácticos útil enseñanza:

Dos niños, uno de 11 años y otro de 7, que padecían tibia fávosa, fueron conducidos por su padre á casa de un cordonero que se comprometió á curarlos en una semana. Al efecto les aplicó en la cabeza una pomada compuesta, segun dijo el mismo cordonero, de 8 gramos de sublimado corrosivo y 32 de manteca. Concluida la operacion los dos niños se volvieron á su casa; pero en el camino experimentaron sufrimientos tan intensos que sus gritos se oían en todo el pueblo. A los cuarenta minutos de la aplicación de la pomada se hallaban en un completo delirio, vomitaban materiales verdes en gran cantidad, sentían dolores violentos en los intestinos acompañados de diarrea y de cámaras sanguinolentas, todo en menos de tres cuartos de hora, despues de la aplicación del remedio, yendo de mal en peor hasta que la muerte puso fin á sus sufrimientos. El mas joven murió al sétimo dia y el otro al noveno, no habiendo cesado los gritos, los vómitos y las cámaras, desde el momento en que salieron de la casa del cordonero-médico hasta el de su muerte.

—Suponemos que no habrá ningún médico tan ignorante ó tan imprudente que se atreva á imitar la conducta del cordonero en cuestion en casos semejantes; pero la publicación de estos hechos nos parece la mejor advertencia para evitar errores tan trascendentales al bien de la humanidad, á la dignidad de la ciencia y á la reputación de sus profesores. Esto no se opone, como á primera vista pudiera creerse, al uso del sublimado en iguales y aun mayores dosis en forma de baños, porque la piel en este caso no se halla en contacto sino con una mínima parte de dicho medicamento á causa del grado de disolución que este adquiere. Pero aconsejamos á nuestros profesores que siempre que tengan que propinar el sublimado ó otro medicamento análogo en actividad, que pueda ser peligroso, no se fíen de la memoria y recurran á los tratados de materia médica ó á los formularios de confianza, cuya costumbre podrá evitarles mas de un disgusto.

## Química orgánica.

CARACTERES MICROSCÓPICOS Y QUÍMICOS DE LA COLESTERINA.—Hará unos dos años, el Sr. R. VIRCHOW dió á conocer á la Academia de ciencias la existencia en el cerebro de cuerpos particulares llamados amiláceos, y que presentaban todos los caracteres de la celulosa. El Sr. MECKEL, de Helmsbach, sometiendo esta cuestion á nuevas investigaciones, creyó reconocer en dichos corpúsculos nuevas las reacciones que él habia observado ya al hacer sus bellos y célebres experimentos sobre los cuerpos crasos. En apoyo de una y de otra opinion se adugeron pruebas por una y otra parte. Unos pretendían que la celulosa y la fécula eran las únicas que tenían la propiedad de colorarse en azul por la adición de un poco de tintura de yodo y de ácido sulfúrico; otros atribuían igualmente estas propiedades á la colestherina. El Sr. VIRCHOW habia ya señalado cerca de cinco años hace, la producción del tinte morenuzco ofrecido por la colestherina adicionada con una corta cantidad de ácido sulfúrico. El Sr. SAC. MOLESCHOTT ha aumentado estos conocimientos, demostrando que el color varia segun las proporciones relativas de ácido sulfúrico

y de agua puestas en contacto con la colestherina, habiendo llegado á los resultados siguientes: tres partes en volumen de ácido y una de agua dan á la colestherina un hermoso color de violeta, cinco partes de ácido y una de agua un color rojo carmin, dos partes de ácido y una de agua color de lila, y es cosa notable que el ácido sulfúrico, compuesto de tres partes de ácido y una de agua, altera mas los ángulos y los bordes de los cristales que el mismo reactivo formado en las proporciones siguientes: 2 1/2: 1, 1: 1 ó 5: 1, etc. Haciendo obrar sobre la colestherina un líquido compuesto de cuatro volúmenes de ácido por uno de agua, el autor ha obtenido un hermoso color azul.

Cuando se reflexiona sobre la estremada difusión de la colestherina en la economía, tanto en el estado normal como en el patológico, no se puede menos de reconocer todo el valor del descubrimiento de MECKEL. El autor termina declarando que, á imitación de VIRCHOW, admite que los cuerpos encontrados en el cerebro se hallan compuestos de celulosa y de fécula.

## PARTE OFICIAL.

## DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

## SANIDAD MILITAR.

## Reales órdenes.

30 mayo. Nombrando primer ayudante del primer batallón de Iberia á D. José Vilardebó, y segundo del 2.º de Valencia á D. Manuel Moreno.

11 junio. Nombrando médicos de entrada provisionales á las órdenes del subinspector de sanidad militar de Castilla la Nueva á D. Manuel Vegas Olmedo, D. Dionisio Pascual y Torrejón, D. Angel Ramon Pecul y Perez, D. Juan Martinez y Muñoz, D. Ignacio Gato Pelaez y D. Carlos Guirra y Torrealva.

12 id. Nombrando médico de entrada provisional del hospital militar de esta corte á D. Pedro Torrijos y Orozco.

Id. id. Id. con destino al hospital militar de Vitoria á D. Cayetano Cerain.

Id. id. Concediendo real licencia para contraer matrimonio al segundo ayudante médico D. Antonio Fontsaré.

Id. id. Destinando á la isla de Cuba con el empleo inmediato al segundo ayudante médico D. Francisco de Paula Perez y Rodriguez.

Id. id. Concediendo abono de años de servicios para su jubilación al primer ayudante médico D. Francisco Javier Lejalde.

13 id. Trasladando á la capitania general de Andalucía á D. Anastasio Chinchilla.

Id. id. Concediendo cuatro meses de licencia al primer ayudante médico D. Francisco Javier Lejalde.

19 id. Concediendo cuatro meses de licencia para la península á D. Pedro Pujola.

Id. id. Concediendo cuatro meses de licencia al jefe de Aragon D. Francisco Pulido.

20 id. Nombrando segundos ayudantes médicos de los batallones cazadores de Talavera y de las Navas, y segundo del regimiento de Estremadura á D. Francisco de Paula Perez, D. Francisco Arranz y D. Santiago Prieto.

Id. id. Declarando de reemplazo para la plaza de Ceuta á D. Adrés Duran y Varea.

23 julio. Concediendo empleo de primeros médicos supernumerarios con destino á los hospitales militares de la isla de Cuba, á los primeros ayudantes D. José de la Piña y Peñuela, D. Francisco Asís Caballero, D. Juan Alabau y Bruguera y D. Carlos Jacovi y Laranjuez.

Id. id. Nombrando para facultativo del primer batallón del regimiento infantería de Zamora al segundo ayudante con grado de primer médico D. Francisco Villegas y Arroyo.

Id. id. Nombrando para facultativo del regimiento caballería Húsares de la Princesa á D. Gerardo Dombrasas y de la Lastra, primer ayudante médico; al de igual clase D. Eduardo Cabrera y Laso de la Vega para el regimiento caballería de Talavera.

Al de la misma clase D. Enrique Nuñez y Miron para el regimiento caballería de la Albuera.

Al de la misma clase D. Alejandro Nogües y Morgall para el primer batallón del regimiento infantería del Rey.

Al de igual clase D. Ricardo Urquidi y Rapela para el regimiento caballería de la Reina.

Al de la misma clase D. Manuel Alvarez Garcia para el primer batallón del regimiento infantería del Principe.

Al de igual clase D. José Gomez de Lara para el primer batallón del regimiento infantería de Burgos.

Al de la misma clase D. Domingo Gombau y Llopis para el primer batallón del de la Constitución.

Id. id. Nombrando para el primer batallón del regimiento infantería de Navarra al segundo ayudante graduado de primer médico D. Crisanto Lopez y Ramirez de Arellano.

Id. id. Promoviéndolo al empleo de primer médico con destino al hospital militar de Sevilla al primer ayudante D. Fulgencio Farinós é Illescas.

Id. con destino al hospital militar de Barcelona al primer ayudante D. José París y Ferreras.

Id. id. Promoviéndolo á primer ayudante médico con destino al primer batallón del regimiento infantería de San Marcial al segundo D. Guillermo Aguiló y Forteza.

Id. id. Promoviéndolo á segundo ayudante médico con destino al batallón Cazadores de Figueras al médico de entrada D. Pascual Zabay y Bayona.

30 id. Concediendo cuatro meses de licencia para Francia al segundo ayudante D. José Sumi y Garcia.

## SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

## COMISION CENTRAL.

## A la Junta de apoderados.

Celosa la Comision central por los intereses de los pensionistas, y deseando corresponder al buen deseo expresado por algunas provinciales, propuso á esa Junta en 10 de febrero de este año, que, para facilitar mas prontamente el socorro que correspondiera percibir en liquidación á los que fueren declarados con derecho á pension, se les abonará la parte que les tocara en el pago próximo á su declaración sin esperar á que estuvieran sus haberes incluidos en presupuesto, adelantándose estas partidas del fondo general, y reintegrándose este luego en la recaudación próxima, en cuyo presupuesto irían ya comprendidas. Para proponer al acuerdo de la Junta tan beneficiosa medida, se procedió bajo un cálculo bastante probable, expresado en el considerando; mas las circunstancias públicas ocurridas con posterioridad hacen temer con fundamento, que no sea ya posible llevar á cabo sin notable perjuicio la referida disposicion.

La epidemia que con furor castiga el mayor número de nuestras provincias; puede ocasionar un número de pensiones superior al que sirvió de base al cálculo expresado; así como el cobro de los intereses correspondientes á los títulos de la deuda pública en que se halla invertido el fondo permanente de la Sociedad, puede sufrir un retraso, mientras se regulariza el orden administrativo del Estado, que se alargue á mayor término que el de la época de la formación de nuestros presupuestos, en los cuales se aplica su importe realizado en alivio de nuestras cargas sociales. Y tanto una como otra causa son bastante poderosas para hacer imposible la ejecución de aquella medida, realizable solo en épocas normales, sin esponerse á las trascendentales consecuencias de un grave trastorno en nuestra especial administración. En el primer caso podría el fondo general llegar á consumirse en el anticipo, y aun parte de las cantidades recaudadas con destino al fondo reproductivo que no se hubieran invertido, sobreviniendo entonces el conflicto de quedar el arca general sin medios para atender á los gastos diarios y á la nivelación de fondos en las cajas de provincia, y de retrasarse además la inversión de las sumas realizadas para el fondo reproductivo con detrimento de los intereses que hubiesen de producir, los cuales dejarían de percibirse todo el tiempo que se tardara en emplearlos, que vendría á ser un semestre por lo menos. En cuanto al segundo, claro está que la falta del haber realizado por intereses del capital aplicado en alivio del dividendo, habría de irrogar en él precisamente el aumento proporcionado: no habiendo otro medio de evitar el perjuicio que de aquí habría de irrogarse, que tener repuesto el fondo general, para que en tal caso pueda suplir en el presupuesto, repóniéndose despues con el cobro de los cupones cuando este tuviera efecto.

Fundada la Central en estas razones de necesaria prevision, tiene el honor de proponer á la Junta: que la referida disposicion de 10 de febrero último relativa al pago anticipado de las pensiones declaradas antes de la formación de las nóminas de cada pago y con posterioridad á la formación del respectivo presupuesto, no tenga efecto sino en el caso de permitirlo con toda seguridad el estado económico de la Sociedad, á juicio de la Comision central, debiendo seguirse en otro caso el orden establecido con arreglo á lo preceptuado en el Reglamento, de satisfacer á la época debida las pensiones incluidas en el presupuesto con el producto de la recaudación correspondiente.

Madrid 25 de julio de 1855.—El vicepresidente, Tomás Santero.—El secretario general, Luis Colodron.

## Junta de apoderados.

Se aprueba la propuesta que antecede de la Comision central, en conformidad con el dictamen de la comision de gobierno, y en atencion á las fundadas razones en que se apoya.

Madrid 29 de julio de 1855.—El vicepresidente, Vicente Asuero.—El secretario, José Echeagaray.

## Circular á las Comisiones provinciales.

Habiendo consultado esta Comision á la Junta de apoderados el modo como debería entenderse la aplicación del párrafo 3.º del artículo 126 del Reglamento por dudas que habian ocurrido, la Junta ha tenido á bien acordar: «Que el expresado párrafo 3.º del artículo 126 del Reglamento es aplicable á las dos votaciones prevenidas para toda elección de oficios por el párrafo 1.º del mismo artículo; debiéndose entender que, en el caso de no resultar elección en cualquiera de ambas votaciones por no reunir ninguna sòcio la mayoría que se requiere, se debe proceder á nueva votación entre los que hubiesen obtenido mayoría relativa, sin esceder de doble número de los individuos que se hayan de elegir.»

Lo que por acuerdo de la Central se publica y circula á las Comisiones para su inteligencia.

Madrid 2 de agosto de 1855.—El vicepresidente, Tomás Santero.—El secretario general, Luis Colodron.

## Secretaría general.

Se recuerda á los sòcios que se halla abierto el pago del primer plazo del dividendo, en las tesorías de las Comisiones provinciales, hasta fin del presente mes; pudiendo hacer de una vez el de los dos plazos, en este primero, los que gusten hacerlo.

Se recuerda igualmente á los que han dejado de sa-



lísacer el dividendo anterior ó alguno de sus plazos, que pueden aspirar á *rehabilitación extraordinaria*, sin otra diligencia por su parte que hacer el abono del pago atrasado y del plazo corriente.

Madrid 3 de agosto de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

*Socios admitidos en 7 del presente mes que deben hacer el pago de la octava parte de cuota del valor de las acciones porque respectivamente se han interesado, en las Comisiones provinciales á que los mismos pertenecen, dentro del término de dos meses improrrogables contados desde la fecha de esta publicación; cancelándose las patentes que no se paguen en dicho término.*

*De la Comision provincial de Navarra.*

N.º 5,603.—D. Francisco Fernandez é Izuel, C. en Unzué.

*De la de Tarragona.*

5,604.—D. Juan Rivera y Miracle, C. en Pradés.

*De la de Zaragoza.*

5,602.—D. Joaquin Royo y Millan, M. en Allora.

Es conforme con los antecedentes de su referencia que obran en esta secretaría general de mi cargo.—Madrid 3 de agosto de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

#### ANUNCIOS DE ADMISION.

—D. Vicente Vidal y Mollá, natural de Albaida, provincia de Valencia, de 41 años de edad, de estado soltero, profesor de medicina, residente en Palomar. (3)  
Don Melquiades Saenz y Quintanilla, natural de Camprovin, provincia de Logroño, profesor de cirugía, residente en la villa de Anguiovar, provincia de Guipúzcoa, solicita ingresar en la Sociedad. (2)

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicación, según el art. 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 27 de julio de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

#### ANUNCIOS DE PENSION.

Doña Francisca Ramo, viuda del socio D. Rafael Ariño, profesor de cirugía residente en Caspe, provincia de Zaragoza, solicita el goce de la pensión á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 16 de junio de 1840; se casó con la que solicita en 4 de febrero de 1822 y falleció en 15 de setiembre de 1854.

—Doña Manuela Juana Marin, viuda del socio D. Santiago Calvo y Garijo, profesor de medicina y cirugía, residente en Zaragoza, solicita el goce de la pensión á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 30 de octubre de 1845; se casó con la que solicita en 29 de diciembre de 1852; y falleció en 18 de setiembre de 1854.

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicación, según el art. 60 del reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que tengan á bien para la justa resolución de los expedientes.

Madrid 3 de agosto de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

#### COMISION PROVINCIAL DE MADRID.

El jueves 9 del corriente á las 12 en punto de la mañana, se verificará en el local de la Sociedad, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal de la segunda escalera, la junta general de socios de este distrito para la elección de seis individuos de la Comision provincial.

Lo que se pone en conocimiento de los socios, encargando la asistencia puntual. Madrid 3 de agosto de 1855.—El secretario interino, Gregorio Uriarte.

#### LA EMANCIPACION MÉDICA.

##### SECRETARIA.

Debiendo elegir los profesores inscritos en esta Sociedad una Asamblea permanente, á la que ha de encomendarse el definitivo planteamiento de la misma, conforme á lo acordado por la Junta central interina el día 23 del mes de la fecha, se observarán para dicha elección las reglas siguientes.

1.ª En todos los partidos judiciales donde se han constituido *Juntas de distrito*, los presidentes de estas convocarán una reunion para elegir cuarenta representantes, que es el número de que ha de constar la Asamblea definitiva.

2.ª En los partidos donde no se han constituido aun *Juntas de distrito*, se celebrará la elección en reunion convocada por cualquiera de los señores adheridos, ó estos remitirán individualmente sus candidaturas á la secretaría de la *Junta central interina* de Madrid.

3.ª Las elecciones tendrán lugar del día 20 al 23 del próximo mes de agosto.

4.ª El número de candidatos que ha de presentar cada *Junta de distrito*, ó cada profesor donde estas no existan, es el de cuarenta profesores residentes ó que hayan de

residir en Madrid y pertenecientes á cualesquiera de las clases médicas.

5.ª Los profesores residentes en partidos donde exista *Junta de distrito* y que no puedan concurrir á la elección, tienen derecho á remitir una candidatura por escrito, que será tenida en cuenta al hacer el escrutinio.

6.ª El escrutinio de la votación de los distritos donde no está constituida su *Junta*, se hará por la secretaría de la *central interina* en vista de las candidaturas individuales que reciba.

7.ª Las *Juntas de distrito* y la *central interina* anularán las candidaturas que contengan mas de cuarenta nombres, pero serán válidas para el escrutinio las que tengan cualquier número inferior al espresado.

8.ª Las *Juntas de distrito* propondrán los cuarenta candidatos de que queda hecha mención, por el orden numérico de votos que hayan obtenido.

9.ª La *Junta central interina* nombrará los cuarenta representantes de que ha de constar la Asamblea definitiva, por el orden numérico de *Juntas de distrito* que los hayan propuesto; la propuesta de cada distrito se considerará para este caso como un solo voto.

10.ª Las actas de elección de los distritos que tienen *Junta* y candidaturas individuales de los profesores que residen en partido donde no están constituidas, se recibirán en la secretaría de la *Junta central interina* hasta el día 1.º de setiembre próximo; las que lleguen con posterioridad no se tendrán presentes al hacer el escrutinio general.

Madrid 30 de julio de 1855.—El secretario 1.º, ENRIQUE SUENDER.

#### Adhesiones recibidas.

##### Partido de Valmaseda (Bilbao).

D. José del Olmo, Valmaseda.—D. Pedro de Laviaga, Idem.—D. Gabriel Revillas, Idem.—D. Felipe de Porres, Idem.—D. Juan José de Onzalo, Idem.—D. Carmelo Puyol, Sopuerta.—D. Victoriano de Garmendia, Zalla.—D. Francisco Herranz, Güeñes.—D. Lucas Gil, Sodupe.—D. Marcelino Ortega, Valle de Carranza.—D. José Alcubillo y Bueno, Idem.—D. Gregorio de Uruburu, Carranza.—D. José Ángel de Lereza, Santurce.—D. Justo Cosca, Idem.—D. Luis Díez de Sopena, Portugalete.—D. Julian de Larreta, Idem.—D. Dámaso de Lavuin, Arrancudiaga.—D. Julian de Lavarú, Miravalles.—D. Julian de Anibarro, Baracaldo.—D. Ramon Pédigo, Arcentales.—D. José Luis Echevarria, Gordejuela.—D. Mariano de Aguirre, Idem.—D. Rafael Badillo, S. Juan de Somorostro.—D. Lorenzo Gomez de la Mata, Nestosa.—D. Francisco Gallo, Idem.—D. Benito Pereda, Idem.—D. Vicente de Urrecha, Orduña.—D. Francisco Ortiz y Aguillo, Idem.—D. Félix Ruiz, Idem.—D. Nicomedes de Uruburu, Trucios

Madrid 29 de julio de 1855.—El Secretario 1.º, ENRIQUE SUENDER

#### COMUNICADO.

Damos con gusto cabida al siguiente que nos ha remitido el Sr. D. Pedro Calvo Asensio, acompañándole de las notas que hemos creído necesarias, para que la cuestión de que se ocupa quede completamente esclarecida. Vemos que el Sr. Calvo aprovecha esta ocasion para consignar sus opiniones y su modo de proceder relativamente á ciertos artículos de la ley de Sanidad. Nosotros no nos oponemos á ello; pero creemos que todo es compatible con nuestros aserlos, y que la rectificación relativa á este asunto, hecha en el número precedente, puede muy bien quedar en su lugar.

Por lo demas, estraños nosotros á esta diferencia, digámoslo así de familia, solo vemos en ella el deseo de algunos de nuestros diputados médicos de ser juzgados por la clase con verdadero conocimiento de los hechos. Nada mas laudable.

Hé aquí ahora el comunicado:

##### Señores redactores del SIGLO MÉDICO.

Muy señores míos y mis especiales amigos: En el número 82 de su apreciable periódico, correspondiente al 29 de julio del presente año, he leído los párrafos siguientes, que no puedo dejar que corran sin la rectificación que necesitan para que los hechos aparezcan tales como son, y no como se refieren en su periódico, sin duda por no habérselos facilitado á Vds. perfectamente detallados. Dicen Vds. .... (1)

En las líneas anteriores hay tales inexactitudes (2), que sin haber dicho la redacción del SIGLO que estas noticias partían de individuos de la comision, las hubiera mirado como voces debidas á la casualidad ó al error, que son muchas veces los fundamentos de miles de equivocaciones; y que trasmitidas despues de unos en otros, adquieren tal viso de exactitud, que suelen confundirse con la verdad. Partiendo aquellas, como dice el SIGLO, de indi-

(1) Aquí copia nuestro párrafo de *Variedades Una rectificación*, que puede verse en el número anterior.

(2) Lo que nosotros asentamos fué: 1.º que el Sr. Calvo no estuvo solo en la defensa de los *derechos* de los médicos y cirujanos puros; y 2.º que al tratarse de la designación de los vocales de las juntas de sanidad no tuvo que defender á los médicos puros, porque nadie los atacó, y en cuanto á los cirujanos, la comision suscribió el artículo redactado por el mismo Sr. Calvo y cuya responsabilidad pertenece á todos. Esto es lo único que dijimos, refiriéndonos á noticias fidedignas. Luego veremos si se prueba su inexactitud.

viduos de la comision de Sanidad, obligado estoy á publicar bajo mi firma, y bajo la garantía de todos los señores que han asistido á estas discusiones, todo lo que en ellas ha ocurrido, sin temor de ser desmentido en nada de lo que voy á referir.

Afortunadamente las sesiones de la comision de Sanidad han estado favorecidas por muchos señores diputados, y todas autorizadas por el actual Director general de Sanidad Sr. Iñigo, presidente de la comision: por lo tanto son muchos los señores diputados que pueden testificar lo que ha ocurrido en estas largas y públicas discusiones; pero aunque hubiesen tenido lugar privadamente en el seno de la comision, son todos los que la componen tan caballeros, y tiene cada cual tal fé en sus convicciones y en los razonamientos en que ha fundado sus ideas, que estoy seguro no dirá hoy ninguno lo contrario de lo que sostuvo ayer.

Públicas y solemnes son las discusiones en las comisiones del Congreso: nada de lo que allí ocurre es un secreto, y por esto puede transmitirse al público siempre, y mucho mas desde el punto en que el trabajo de la comision se somete al fallo del Congreso; así pues hoy, que la persona única de la comision que ha sostenido en varias ocasiones lo que creia derechos de los médicos y cirujanos puros, ha sido vituperada por los mismos á quienes ha defendido (justo galardón de tan espontánea defensa); y hoy que el SIGLO MÉDICO pone en duda la exactitud de mis asertos (1), justo será que yo sea narrador verídico de lo ocurrido y nunca defensor de mis actos, porque no tengo la pretension de haber acertado, aunque sí la de haber obrado con lealtad y rectitud.

Hechas estas aclaraciones voy á ocuparme de lo que Vds. sostienen con carácter de rectificación.

Dicen Vds. que no he estado solo en la comision en la defensa de los derechos de los cirujanos y de los médicos puros: podrá ser que esto sea así, puesto que las opiniones de todos los individuos de la comision, sostenidas por ambas partes con la mayor lealtad, se fundaban en no querer privar á nadie de derechos legítimos: la diferencia estaba en que yo creia que los médicos y cirujanos puros los tenían mas latos de lo que otros apreciables compañeros de comision los conceptuaban. Por tanto dependía de apreciación diferente eso de los derechos, y por lo mismo es preciso que nos espongamos (2).

Reunidos todos los individuos de la comision, excepto el Sr. Codorniu que se hallaba gravemente enfermo, por cuya causa nos vimos privados de sus luces durante la discusión del primer dictamen de la comision (cuyo trabajo leyó dicho señor despues de concluido, y lo autorizó con su firma el primer día que conveiente aun se presentó en el Congreso); hubo diferentes veces cuestiones sobre lo que se entendía por derechos de los médicos y cirujanos puros, á quienes *solamente* yo defendía con mi humilde palabra en el mas allá de sus derechos (3), según la opinión de mis compañeros, y en lo justo estrictamente según lo que yo conceptuaba propio y legítimo de sus atribuciones. Pero una de las sesiones mas importantes, mas detenidas y luminosas, ocurrió á consecuencia de la esposición que varios médicos y cirujanos puros de Madrid elevaron á las Cortes y leí íntegra á la comision.

En aquella sesion, ademas de los individuos de la comision, excepto el Sr. Codorniu, se hallaban presentes los diputados Sres. Porto, Batlles, Acha, Pita, Figuerola, Forgas, Alfonso, y algunos otros que no recuerdo, y el señor Rivero que entró cuando la discusión estaba ya próxima á concluir.

Los Sres. Gomez de la Mata, Porto y Otero, en discursos muy luminosos, con datos de mucha consideración, y con razones que científicamente yo no podia combatir porque era lego en la materia, negaron á los médicos y cirujanos puros el derecho de ser subdelegados, el de asistir á los reconocimientos de quintos, el de ser profesores de naves y el de desempeñar plazas forenses y de baños: ademas de esto se negaba á los cirujanos el de pertenecer á las juntas provinciales de sanidad, que nunca ni por nadie se negó á los médicos puros (4).

Para esto se fundaban en que los subdelegados debían abarazar los dos ramos de la ciencia, con objeto de evitar las intrusiones de los médicos puros en la cirugía, y de los cirujanos en la medicina: que en los reconocimientos de quintos, y en el desempeño de plazas de directores de establecimientos de baños, así como en las de médicos forenses y de naves, ocurrían infinidad de casos en que los enfermos sometidos á los cuidados facultativos padecían enfermedades mistas, en que eran ineficaces los conocimientos de uno solo de los ramos de la ciencia de curar; y por último, que los antiguos médicos puros, en su gran mayoría, eran hoy médico-cirujanos habilitados así á

(1) El SIGLO no ha puesto en duda los asertos del Sr. Calvo; se ha limitado á recordar que la gloria como la responsabilidad del proyecto de ley pertenece colectivamente á todos los que le firman, y ha creído justo dar cabida á las reclamaciones de individuos merecedores de todo aprecio, que piden tambien participación en las disposiciones del Sr. Calvo favorables á los *derechos* de las clases puras.

(2) El Sr. Calvo conviene en nuestra primera rectificación. Borrada así en la parte que pudiera parecer ofensiva la palabra *única* á que hemos aludido, y que tan mal ha sonado á algunos de nuestros profesores, no hallamos inconveniente en admitir todas las explicaciones que dá el Sr. Calvo, y á las que por nuestra parte nada tenemos que replicar.

(3) Resulta siempre que todos pueden vanagloriarse con igual motivo de haber defendido lo que *creían derecho*, y el Sr. Calvo solo aspira á que se le tenga por celoso defensor de los intereses legítimos de las diversas clases; justicia que nos complacemos en tributarle y que nadie seguramente le negará, con tal que no la quiera exclusivamente para sí.

(4) El Sr. Calvo nos concede explícitamente la primera parte de nuestra segunda rectificación.



consecuencia de lo prescrito en el plan de estudios publicado en el año de 43 ó 44; y que si alguno no lo había hecho, solo él era culpable de esta omisión.

Yo, el único (1) que tomó parte en contra de la opinión de tan autorizados profesores, empecé por decir que, aunque profano en la cuestión, opinaba de un modo diferente: que me dispensasen mis errores, y que calcularan que yo no hablaba allí como entendido en cuestiones de medicina y cirugía, sino como diputado de una comisión, que teniendo que dar su dictamen, debía demostrar cuál era el fundamento de sus razones. Estas fueron entre otras las siguientes:

Que los médicos puros habían ejercido hasta aquí las subdelegaciones; que habían desempeñado plazas de médicos de naves, de directores de baños; que habían emitido dictámenes en cuestiones forenses, así como siempre se les había reconocido aptos para los reconocimientos de quintos; y por último, que los médicos puros se habían considerado siempre como profesores de la primera categoría entre los facultativos de las clases médicas. Que en vista de esto, una ley que los despojase de derechos que legítimamente habían gozado, sería una ley que tendría fuerza retroactiva, circunstancia que no reconoce ninguna legislación. Añadí que los nombres mas notables de nuestros antiguos facultativos pertenecían á la clase de médicos puros, y que si alguno de estos viviese hoy, se vería privado de toda consideración, admitida la opinión de los que pensaban en contra de mis ideas.

Dije que según mis creencias no había por regla general médico-cirujanos que fuesen notables por igual en estos dos ramos, y que la experiencia demostraba que según las inclinaciones y las circunstancias de cada cual, aunque estudiaban la medicina y la cirugía, se dedicaban siempre con preferencia á una de las dos cosas, distinguiéndose por lo tanto en una de ellas y no en las dos á la vez; que en ciencias tan vastas y complicadas era difícilísimo abrazar completamente y con igual perfección los dos extremos, y que aunque hubiese algunas escepciones honrosas que los abarcasen, no podía esto constituir la regla general. Insistí en que en mi opinión un profesor de medicina y cirugía era mas médico á costa de ser menos cirujano y vice versa.

Por estas razones y otras que ahora suprimo, por no ser mas prolijo de lo que contra mi voluntad me veo obligado á ser, opinaba yo que los médicos puros podían y debían ser subdelegados de medicina; que tenían derecho á optar á las plazas de baños, á las de facultativos forenses (mientras no se crease carrera especial), á los reconocimientos de quintos en los casos de medicina, y á todo aquello para que estaban autorizados por sus títulos.

El Sr. Maestre opinaba en esto como yo; pero sin duda por un rasgo de delicadeza que le honraba, no quiso tomar parte en esta cuestión, teniendo presente la circunstancia de que reunía á su carácter de farmacéutico el de médico puro.

En cuanto á los cirujanos aduje razones semejantes; combatí la idea de que no existía clase de cirujanos sino individualidades, opinion que sostenían el Sr. Maestre y otros, fundados en que ya no se daba la enseñanza de cirugía sola, á lo cual yo contesté que cuando faltasen cirujanos puros para ciertos cargos, los desempeñarían los médico-cirujanos con este último carácter.

Insistí por lo tanto, no en que pudiesen los cirujanos ser subdelegados, á lo cual me opondría, así como también á la nivelación por los medios injustos y arbitrarios que algunos proponen; pero apoyé que pudieran pertenecer á las juntas municipales y provinciales de sanidad; insistí en que estuvieran autorizados para asistir á los reconocimientos de quintos en los casos de cirugía; á que pudiesen optar á las plazas de cirujanos de naves y á cuanto concerniente á cirugía pudiera ocurrir.

Estas concesiones, así como las que reclamaba para los médicos puros, tenían para mí el doble carácter de la justicia y la circunstancia de que ellas no privaban á los médico-cirujanos de poder optar á las plazas mencionadas y reasumirlas todas en sí, cuando en lo venidero se hubiesen extinguido las clases de médicos y cirujanos puros; lo cual sucederá subsistiendo la idea dominante hoy en el plan de estudios.

Cuando en una de las veces que usé de la palabra, con carácter de rectificación, vi entrar al Sr. Rivero, médico y abogado bien conocido por sus talentos y práctica en los negocios públicos, apelé á él, recopilé cuanto había dicho y le supliqué que como persona autorizada emitiese su opinion sobre la materia. Entonces tuve el gusto de que mis ideas recibieran apoyo, y no solo estuvo el Sr. Rivero conforme con ellas, sino que dijo que no había médico-cirujanos en una sola persona: que conocía á muchos profesores que habían estudiado las dos ciencias y que tenían título para poderlas ejercer; pero que en la práctica no eran mas que médicos ó cirujanos; y que solo cuando la necesidad les obligaba á ello, practicaban en obsequio á la humanidad y en gracia de la necesidad ó de la obligación las funciones de médico-cirujanos.

Debo también hacer constar que dije desde un principio, que yo reconocía superioridad y doble carácter en mis compañeros de comisión, así como no dudé, ni dudo hoy, de la buena fé con que sostenían sus ideas, aspirando por diverso camino que yo, aunque con apreciaciones diferentes, á respetar los derechos de los profesores, y á perfeccionar en cuanto fuera posible el servicio sanitario en obsequio de la sociedad. Por estas razones dije no ha-

(1) Aquí puede estar bien la palabra *único*, siendo cierto, como debemos creer, que nadie mas que S. S. se expresó en este sentido; pero adviértase que en la votación, acto mas significativo aun que la discusión, fueron aprobadas muchas de las ideas emitidas por el Sr. Calvo, y con las que en gran parte estamos por cierto muy de acuerdo, como ha podido verse en las diferentes ocasiones que hemos aprovechado de exponer nuestra opinion acerca de este asunto.

ria voto particular sobre este asunto, aunque si dejaría la responsabilidad de la resolución á los profesores de medicina y cirugía que allí había, y que por esta cualidad sus opiniones eran mas autorizadas que la mia; pero ofrecí hacer presente mi modo de pensar en el Congreso: el señor Gomez de la Mata se comprometió á esponer en la Asamblea las razones en que fundaba su opinion, y se quedó al fin sin resolver nada definitivo aquel día.

Al siguiente se recopiló todo, y entonces se convino en dar á los médicos puros la participación que consta en el dictamen de la comisión, la cual no creyó conveniente acceder á todo lo que yo pedía respecto á los cirujanos.

Recuerdo también que en una de las reuniones que tuvimos cuando ya el proyecto se discutía en el Congreso, el Sr. Gomez de la Mata, cuando yo insistía de nuevo en la defensa de los cirujanos, me dijo: «*pues le agradezco á V. bien el interés que V. se toma por ellos: dicen por Madrid que V. es quien mas les ataca en la comisión y contra V. es toda la enemiga, en tanto que á mí que le impugno á V. me atribuyen su defensa: sobre lo cual añadió el Sr. Mata con una lealtad que le honra mucho, he desengañado á algunos cirujanos, sacándoles del error en que estaban.*» Presentes á esto se hallaban los señores Iñigo, Codorniu, Maestre y Moratin, y ellos saben que contesté: «*siempre al redentor se le sacrifica: yo cuido poco de decir lo que hago: me basta para mi seguridad que mi conciencia esté tranquila de mi proceder.*»

En todas estas cuestiones de atribuciones y derechos de clase, el Sr. Iñigo procuraba no tomar parte, dejando exclusivamente á los profesores su resolución; y demostrando con una delicadeza laudable el deseo que le animaba en favor de las clases médicas y en bien de la humanidad por quien como director de sanidad velaba. Y justo será que aproveche esta coyuntura para decir lo dispuesto que en todas ocasiones he hallado al Sr. Iñigo á hacer justicia á las clases médicas, procurando por su parte reparar los ultrajes que con frecuencia han recibido, y aconsejar al gobierno las recompensas que en su juicio merecen. Ahora me será permitido también decir, que tal es la confusión de clases y categorías de los cirujanos españoles, que tanto en la comisión de sanidad, como en la junta de la *Emancipación médica*, no he visto que se hayan puesto de acuerdo entre si los profesores de medicina y cirugía sobre las clases, categorías, atribuciones y diferencias de los cirujanos entre si. Anomalía que justifica las dudas que yo tengo y he tenido sobre esta materia: dudas que he intentado aclarar y que hasta hoy no me ha sido posible, al ver la divergencia de opiniones que existe sobre esto.

Cuando en la discusión del proyecto en el Congreso oí á un diputado que echaba de menos la falta de un cirujano en las juntas provinciales, aproveché la coyuntura para insistir de nuevo en la comisión, para que se incluyese un profesor de cirugía en dichas juntas: se aplazó la discusión para otro día, en el cual el Sr. Mata, consecuentemente con su opinion no accedió á ello, reproduciendo que él me contestaría cuando pronunciase las palabras que yo había ofrecido decir en el Congreso. Al día siguiente el señor Codorniu trajo á la comisión redactado de nuevo este artículo, en ocasion en que no se hallaba allí el señor Mata: en aquella redacción se disminuía un farmacéutico en las juntas y se ponía en su lugar un cirujano de primera clase, según consta en el artículo original que conservo.

Yo me negué abiertamente á admitirlo: 1.º porque no me parecía conveniente disminuir el número de farmacéuticos, opinion de que también participaban los señores Maestre y Moratin; y 2.º porque no quería tampoco esa clasificación de cirujanos, la cual creía yo que daría lugar á disidencias y enemistades entre los mismos profesores de cirugía. Además había oído decir que solo existían cinco ó seis cirujanos de primera clase, y comprendí que así se anulaba la concesión que se aparentaba hacer á los cirujanos.

Desechado por fin el artículo propuesto por el Sr. Codorniu, se planteó la cuestión por el señor presidente sobre si había de concurrir á estas juntas un cirujano, sin clasificarle, además de los dos médicos y farmacéuticos: los señores Codorniu y Maestre opinaron en contra, el señor Moratin y yo en pro, y el Sr. Iñigo, votando con nosotros, resolvió la cuestión. Entonces se me encargó la redacción del artículo y le presenté tal como ha sido aprobado por el Congreso (1).

Esta es exactamente la verdad de lo ocurrido en los puntos mencionados, sobre lo que no temo ser desmentido.

(1) Resulta confirmada la segunda parte de nuestra segunda rectificación; por manera que no había inexactitud en nuestras noticias, y mucho menos en la apreciación que de ellas hemos creído deber hacer. Admitimos el comunicado de nuestro especial amigo el señor Calvo Asensio como una *esplícación*, que contribuirá á que los profesores españoles puedan formar idea mas exacta acerca de las razones que se han tenido presentes para proponer al Congreso la ley de Sanidad que se está discutiendo; pero insistimos siempre en que los votos definitivos, suscritos ó consignados en actas, son los principales y aun exclusivos datos á que debe apelarse en toda cuestión relativa á la confección de una ley, y que con ellos tenía lo bastante el Sr. Calvo para sacar á salvo su conducta de los maliciosos tiros que quisieran asestarle algunos descontentadizos. Nosotros no negamos á S. S. la gloria que le corresponde; pero no queríamos que por inadvertencia viniese á recaer sobre otros profesores una especie de odiosidad, que contribuyese á aumentar esa desunion que tanto nos ha perjudicado y perjudicará en lo sucesivo. Las esplicaciones del Sr. Calvo y las nuestras, lejos de contradecirse, nos parece que bien interpretadas dejan cada cosa en su lugar, y nos hacen esperar que no tendremos que volver á ocupar á nuestros lectores con este incidente.

do; y si preciso es, apelo desde luego al testimonio de todos los señores mencionados en este comunicado.

Yo que respeto las opiniones de todos y mucho mas las de personas tan entendidas y caracterizadas como las que en este punto han diferido de mis ideas; y que no abrigo la pretension de que las mías sean las mejores, tengo si el derecho á reclamar que se me juzgue por lo que haya dicho y hecho, no por lo que á algunos se les antoje suponer: y sobre todo tengo el derecho tanto mas sagrado á exigir que conste hoy la verdad, cuanto que soy atacado con tanta ingratitud como injusticia por los mismos á quienes con mas ardor he defendido.

Ahora juzguen y censuren mis opiniones y mis votos cuantos quieran, en la seguridad de que yo respetaré su fallo: y si al mismo tiempo en sus observaciones y censuras encuentro algo que poder aceptar, tendré mucho gusto en acogerlo. Dispénsenme Vds., señores redactores, la extensión de este comunicado, y dándoles anticipadamente las gracias por su amabilidad, se repite suyo afectísimo amigo y compofesor Q. B. S. M.

PEDRO CALVO ASENSIO.

Madrid 30 de julio de 1855.

## VARIEDADES.

**Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general de esta corte durante el mes de julio último.**

Los calores propios del estío no han sido muy intensos en el mes que ha terminado; la temperatura máxima diaria fué ordinariamente de 26 á 28°, llegando en muy pocos días á los 30°, y habiendo otros en que no pasó de 22°; la temperatura mínima fué de 15 en muchas madrugadas, y en algunas de 14 y aun 13.

La altura barométrica ofreció muy pocas variaciones, manteniéndose la mayor parte del mes entre 26 pulgadas y 6 líneas y 26 y 4 líneas, bajando solo á 3 líneas en los días 9, 19 y 30, en que sobrevinieron ligeras tempestades con escasa lluvia; los vientos del S., del S. E. y aun mas los del S. O. E. fueron los que particularmente predominaron: la atmósfera estuvo regularmente despejada, pero no pocas tardes se cargó de nubarrones, acompañada de un calor sofocante.

Se han observado bastantes fiebres gástricas, intermitentes, tercianas y cotidianas, algunas tifoideas, muchas irritaciones gastro-intestinales, como gastro-enterocolitis, enteritis y entero-colitis, presentándose también pulmonías y pleurodinias, diferentes afecciones del sistema cerebro-raquidiano y sus dependencias, como apoplejías, parálisis, reblandecimientos cerebrales, epilepsias, etc.

No dejaron de manifestarse casos de anginas, erisipelas, sarampión, y únicamente dos ó tres de viruelas. Las enfermedades crónicas, y muy particularmente las infiltraciones del tejido celular sub-cutáneo y las colecciones de serosidad en diferentes cavidades, consecutivas á diversas alteraciones orgánicas, han sido muy frecuentes.

En el mes de que nos ocupamos, y mas particularmente en la segunda y tercera semana, fueron acometidos del cólera morbo bastantes enfermos de los que se hallaban padeciendo dolencias comunes en las salas de este hospital, ascendiendo su totalidad á 83, de los cuales 29 lo fueron en la indicada quincena: estos casos se manifestaron indistintamente en todas las salas, y no pocos en las de cirugía, principalmente en el departamento de mugeres, de modo que no puede prudentemente atribuirse su origen á ninguna condicion local, sino al estado general en que se ha encontrado la población.

El número de las enfermedades comunes no ha sido considerable, ascendiendo los entrados durante julio á solo 883, de los cuales 520 pertenecen á las salas de medicina de hombres, y los 363 á las de medicina de mugeres: la existencia á fin de mes era también menor que en principio del mismo, pues solo quedaban en las referidas salas de medicina 281 mugeres y 307 hombres, que componen la suma de 588, esto es, 101 menos de los que existían en fin de junio. Las terminaciones funestas no han sido muy numerosas, y mas principalmente si se rebajan 24 casos ocurridos por el cólera: estos enfermos no pudieron ser trasladados á el hospital de San Gerónimo por hallarse en condiciones que lo impidieron.

## GACETA DE EPIDEMIAS.

Estacionario ha permanecido el cólera en Madrid á pesar de lo riguroso de la estación, como se vé por las siguientes cifras:

	Invadidos.	Muertos.
Suma anterior.	1,634	969
Día 28 de julio.	63	29
29	43	34
30	40	23
31	64	39
1.º agosto.	33	29
2	37	20
3	50	30
Total	1,988	1,173

Continúa la desproporcion del número de muertos con el de atacados, debida indudablemente á que solo se dá parte de los invadidos de suma gravedad. Así lo acredita, entre otros hechos, lo que ha sucedido en el hospital militar de la corte y en muchos pueblos de la provincia, donde se han salvado próximamente las cuatro quintas partes de los invadidos. El disminuir la cifra de estos, si bien puede calmar en cierto sentido la alarma del público,



la aumenta en otro mas pernicioso, persuadiéndole de que el mal es poco menos que incurable, lo cual no es exacto respecto de todos sus períodos. Es, pues, cierto, que aunque puede prescindirse de hacer figurar en los estados los casos de colerina, por mas que aun esto no careciese de utilidad, conviene en gran manera no eliminar de ellos ningun enfermo de verdadero cólera, aunque esté en sus primeros períodos, dando al efecto á la autoridad las partes correspondientes. Proceder de otro modo es privar á la poblacion de un consuelo y contribuir al descrédito de la ciencia.

Hé aquí el estado que publica un periódico de los atacados y muertos desde el 10 de mayo al 31 de julio en la provincia de Madrid.

Nombres de los pueblos.	Invasidos.	Muertos.
Madrid. . . . .	1866	1094
Aranjuez. . . . .	436	191
Chinchón. . . . .	219	60
Villarejo de Salvanés. . . . .	140	13
Orusco. . . . .	127	56
Perales de Tajuña. . . . .	95	36
Villaverde. . . . .	78	36
Morata de Tajuña. . . . .	74	48
Caravaca. . . . .	61	32
Villalvilla. . . . .	51	20
Torrejon de Ardoz. . . . .	46	18
Belmonte. . . . .	43	7
<b>Total. . . . .</b>	<b>3239</b>	<b>1581</b>

Ademas ha habido algunos casos en Villaviciosa de Odon, Loeches, Titulcia, Algete, Ambite, Villaconejos, Manzanares el Real, Valdemoro, Tielmes, Valdaracete, San Fernando, Estremera, Fuentidueña de Tajo y algun otro pueblo.

Provincias.—Poco tenemos que añadir en esta seccion á lo que hemos espuesto en números anteriores; el influjo epidémico está difundido casi por todas partes, si bien son pocos los pueblos en que se hace sentir con grande intensidad.

**Granada.** En la capital decrece la epidemia, siendo ya unas 40 por término medio las victimas diarias. En los pueblos de la provincia continúa su marcha acostumbrada. Segun nos escriben de Berja, esta poblacion ha sido acometida, y con mas intensidad aun las inmediatas de Dalias y Adra. En esta última son endémicas las intermitentes.

En **Soria** se ha desarrollado el mal aunque no con mucha furia; lo mismo sucede en Valdepeñas, Manzanares y otros pueblos de la provincia de Ciudad Real. En la de **Toledo** sigue siendo Villasequilla el mas maltratado.

En **Valencia** castiga el azote indiano, sobre todo á los forasteros. Tambien en **Barcelona** se han reanimado algunas chispas del incendio que la consumió el año anterior. En el hospital de Junqueras se han presentado 22 invasidos del cólera morbo asiático, la mayor parte del regimiento de Gerona, procedente de Aranjuez; han sucumbido 8 y el cirujano D. José Aisa que era practicante, ha sido victima de su escesivo celo. En el hospital civil han entrado 10 coléricos, de los que 4 se han trasladado al hospital de Belen ó de coléricos del año último: de ellos hay 2 dementes. Se observó en el año 34, en el 34 y en este, que los primeros invasidos son los enagenados; dos enfermos se han curado con la mistura austriaca de Harpalit. A una demente colérica se la encontró bebiendo el agua fria de un cubo y entró despues en reaccion. El año pasado se observó en Belen que los enfermos tomaban todos los líquidos que podian á fin de calmar la sed que los abrasaba; al observar este instinto se ensayó la hidroterapia, y seria de desear que los ensayos se hiciesen en grande escala, publicándose los resultados para bien de la humanidad y adelanto de la ciencia. Los baños de vapor dados sin que el enfermo se mueva de la cama han producido reacciones favorables. El 29 de julio hubo en Barcelona 23 defunciones, 3 de ellas de cólera.

Las **Provincias Vascongadas** no están libres, y algunos pueblos, como Elgoibar, padecen bastante de la maligna influencia de esta plaga.

De **Mérida (Extremadura)** nos escribe D. Lucas Cervantes, anunciándonos que hay allí un remedio descubierto por un médico y un farmacéutico, que produce muy buenos resultados. Nosotros desconfiamos de todos estos específicos, y particularmente de los que se anuncian como secretos, lamentando el espíritu que dirige á sus pretendidos descubridores, y por lo tanto estaremos siempre muy apartados de darles nuestro humilde apoyo, mientras no se empiece por publicar su composicion y demostrar los fundamentos de la accion que se les atribuye.

**Zaragoza.** La capital se encuentra en un estado satisfactorio; pero no así los pueblos de la provincia, donde hace el cólera grandes estragos. En Aguilon, pueblo de 300 vecinos, se contaban el 31 de julio 200 defunciones. En otros puntos iba por el contrario disminuyendo la mortandad.

**ESTRANERO.** Algunos puntos de **Francia**, y entre otros Marsella, han sido nuevamente invasidos del cólera. En otros reinan epidémicamente las viruelas, sobre todo en algunos departamentos próximos al Rhin.

Portugal padece como Extremadura los efectos del azote indiano, pero no son demasiado notables, á escepcion de algun pueblo de corto vecindario, donde se ha fijado con mas pertinacia el mal. En Oporto hace algunas victimas.

**Alemania.** En Viena, Pesth y Cracovia se han presentado cierto número de casos coléricos. Algunos otros puntos se hallan igualmente acometidos, y es de temer que el mal adquiriera mayores proporciones.

**Egipto.** Reina la epidemia con bastante violencia en el Cairo,

**Oriento.** No acaba de desaparecer la epidemia de los ejércitos aliados. Las tropas sardas son las que han sufrido en mayor escala sus efectos.

## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Así en los últimos dias de julio como en los primeros del presente mes el calor se hizo tan notable, que el termómetro de Reaumur se mantuvo poco mas ó menos entre los 29 y 32°, contribuyendo mucho á hacerle mas sensible los vientos Sur y Suroeste que por lo general soplaron. En el barómetro apenas hubo variacion, manteniéndose en el revuelto y á la presion de 26 pulgadas y de 3 á 6 lineas. La atmósfera, por último, estuvo despejada, aunque no faltaron celajes, nubarrones y ráfagas.

Los casos de cólera siguen presentándose con esa oscilacion con que desde el principio se inauguró la epidemia; el número de los invasidos un dia con otro ha sido el de 30 á 60, la mitad de los cuales por término medio han venido á sucumbir, unos en el periodo álgido en que inmediatamente entran, á pesar de los enérgicos y pronto recursos á que apelaba el práctico, y otros en una reaccion que no seguia, pero que si se verificaba, terminaba en una forma liféidea particular, á la que tambien sucumbian los desgraciados enfermos. En varios que llegamos á salvar hemos advertido cierta especie de erupcion miliar-urticaria, de la que ya habla el distinguido práctico Andral: se ha presentado por lo regular á las 36 ó 48 horas de la invasion de la dolencia.

Han sido muy frecuentes en esta semana las diarreas coleriformes, las biliosas y las producidas por indigestion: no escasearon las calenturas gástricas, las intermitentes erráticas y las fleugasmas de los órganos fibrosos y parenquimatosos; y por último, no dejaron de abundar las oftalmias, las anginas, las toses y las erisipelas.

**Sanidad militar.**—Tenemos entendido que se va á convocar muy pronto á nuevas oposiciones para proveer las plazas vacantes que han quedado en este cuerpo de resultados del pase á Ultramar de gran número de sus individuos.

**Apertura de las universidades.**—Creemos que este año se retrasará en aquellos puntos que estén invasidos del cólera morbo, dictándose al efecto por el gobierno providencias análogas á las adoptadas con igual motivo durante el último año escolástico.

**Baños minerales.**—El temor de la epidemia relanante ha dejado desiertos muchos de estos establecimientos durante la presente temporada. Tambien se han resentido varios puertos de la escasa concurrencia de bañistas. No es infundada esta alarma, y á no haber gran necesidad, es prudente en efecto no salir de su casa á correr un peligro cierto por una esperanza dudosa.

**Remedios que no remedian.**—Sin critica ni reserva pregonan á cada paso los periódicos políticos multitud de recetas, la mayor parte contra el cólera, ora propuestas y ensayadas por un boticario, ora por un pastor, un chino y otras personas igualmente autorizadas: todas les parecen buenas y dignas por lo menos de que las examinen las Academias y juntas de Sanidad, y esto cuando no se enredan en declaraciones de imparcialidad entre las dos escuelas, la alopatía y la homeopátia (como si dijéramos en España las dos religiones, la católica y la herética) sembrando así la inquietud en los ánimos que debieran tranquilizar. Estas vulgaridades no están prohibidas sino por las reglas de la discrecion y del buen gusto; pero en las actuales circunstancias nosotros nos preguntamos sino podrán traer graves perjuicios, distrayendo la atencion de las gentes de los recursos verdaderamente eficaces que solo los médicos pueden conocer.

**Victimas del cólera.**—A los profesores de cuyo fallecimiento hemos dado noticia á nuestros lectores, debe añadirse D. José Farrer, subdelegado de medicina de Calatayud, á quien sorprendió la muerte en el ejercicio de sus funciones el 17 de julio último.

**Museos populares de anatomía.**—Hay en Inglaterra varios establecimientos de este género. Pertencen á particulares y se abren diariamente al público. En ellos se dan á diversas horas del dia y de la noche lecciones claras y concisas de anatomía y fisiología al alcance de todas las inteligencias. Estas lecciones, que serian insuficientes para un alumno de medicina, bastan para proporcionar conocimientos generales al público no médico, al que están especialmente destinadas. Tambien hay horas reservadas para el bello sexo, y mugeres encargadas de dar á la concurrencia femenina las lecciones convenientes á su estado y circunstancias.

**Medía virginidad.**—En un Museo de anatomía de Londres se enseña una pelvis de muger con órganos sexuales dobles. En uno de los lados presenta los signos físicos de la virginidad, y en el útero del lado opuesto contiene un feto de cinco meses.

**Servicio de sanidad en el ejército inglés.**—Con razon ó sin ella han sido acusados de impericia ó negligencia en el servicio algunos de los profesores destinados al ejército de Oriente. El Sr. Smith, médico en jefe, ha sido separado, y aun ha llegado el caso de someter á algun facultativo á un consejo de guerra.

**Falta de facultativos.**—Son muchos los que por varios pueblos se han pedido á Madrid en las actuales circunstancias; por manera que han llegado á escasear, y algunos comisionados no encuentran de quien disponer. Por el gobierno civil se ha hecho un llamamiento á todos los que se hallen dispuestos á acudir donde sea necesario; pero creemos que debiera escitarse su celo por medios honrosos, á fin de contar siempre con una especie de reserva para las necesidades mas apremiantes, al menos de la provincia.

**Congreso científico.**—El de naturalistas y médicos alemanes se abrirá en Viena el 17 de setiembre y durará hasta el 22.

**Pretendidos aztecas.**—Los enanos que con este nombre llaman la atencion en Paris han sido objeto de

un informe dado por el Sr. Serres á la Academia de ciencias, y del que resulta que son varon y hembra; el primero (cuya edad aparece de 19 años), de 30 pulgadas y 6 líneas de altura y 25 libras de peso, y la segunda (de 14 años) de 25 pulgadas de alto y 18 libras de peso. Entre otras particularidades, presentan en la mandibula inferior un solo diente incisivo, que ocupa el lugar de los cuatro; los pulgares y dedos pequeños de las manos sumamente cortos, y el ángulo facial reducido á unos 60 grados.

**Comparacion ingeniosa.**—En una leccion de terapéutica ha hecho la siguiente el profesor Trausseau. Un hábil naturalista (Lamarck) llegó á persuadirse de que los seres se convertian unos en otros; que una rana, por ejemplo, trasladada á las arenas abrasadas de Africa, iria estirando el cuello y las patas, y al cabo de siglos se trasformaria sucesivamente hasta convertirse en una girafa, la cual colocada en un pantano, podria por un trabajo inverso volver á ser rana como antes. Pero no nos riamos; semejante pretension no es mas estraña que la de Broussais y todos los que suponen que un simple coriza puede convertirse en coriza pseudo-membranosa y en muermo, y en una palabra, que la patología no debe reconocer especies de enfermedades, sino grados.

**Nombramiento.**—Ha sido nombrado el señor Guillot catedrático de la Facultad de medicina de Paris.

## VACANTES.

**LO ESTAN.** Las de médico y cirujano de Buitrago, catorce leguas distante de Madrid; la dotacion de la primera 5,000 reales, y la de la segunda 2,000 pagados mensualmente de fondos municipales: las apelaciones á los pueblos inmediatos, partos y golpes de mano alirada por separado. Ademas por el hospital de la villa tiene 4,000 reales mas el médico y 200 el cirujano. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de cirujano de Hinojos, provincia de Huelva; su dotacion 100 ducados pagados anualmente de los fondos de propios. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de médico de Graus, provincia de Huesca; su dotacion consiste en 7,300 rs. cobrados por el ayuntamiento. El radio de dicha villa es muy poblado, el que le proporciona emolumentos de alguna consideracion, ya por conduccion si conviene, ó por via de visitas particulares. Las solicitudes hasta el 25 del corriente inclusive, al señor alcalde 1.º don Pedro Gamboa.

—La de médico de Frechilla, provincia de Palencia; su dotacion 1,000 rs. por la asistencia de los pobres y 500 rs. mas por la que ha de prestar á los de la cárcel: el resto del vecindario por avenencias particulares. Las solicitudes hasta el 15 de agosto.

—La de cirujano de Candeleda, provincia de Avila, con la dotacion de 4,000 rs. anuales, pagados con puntualidad por el ayuntamiento: la poblacion está encabezada en 600 vecinos, y se advierte que existe ademas un médico-cirujano titular, que hasta ahora ha sido el único encargado de la asistencia facultativa. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes francas de porte, por Oropesa, al presidente del ayuntamiento de dicho Candeleda, en el preciso término de quince dias.

—La de cirujano de Labarca, provincia de Alava; su dotacion 90 fanegas de trigo y 170 cántaros de vino y 20 ducados en dinero para el alquiler de la casa. Las solicitudes hasta el 12 del corriente.

—La de cirujano de Tuvilla del Lago, provincia de Burgos; su honorario 100 fanegas de trigo, 60 cántaras de vino mosto en los lagares con embase correspondiente, casa de valde, 6 carros de leña y 2 de paja. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de Cobor, provincia de Burgos, con cuatro anejos; su dotacion 140 fanegas de trigo, cobradas por los ayuntamientos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de Oña y sus dos pueblos limítrofes de Tamayo y Penches, provincia de Burgos; su dotacion 90 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de cirujano de Cornudilla y Pino, provincia de Burgos; su dotacion 100 fanegas de trigo y 60 cargas de leña. Las solicitudes hasta el 15 de agosto.

—La de cirujano de Villamañe y Barrio, provincia de Alava; su dotacion 90 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de cirujano de Quintanamambirgo, provincia de Burgos; su dotacion 90 fanegas de trigo y 360 cántaras de vino con su embase correspondiente; todo cobrado por el facultativo y casa de valde. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de cirujano de Tórtolas, provincia de Burgos; su vecindario 150 vecinos de pago, cada uno de los que da al profesor una fanega de trigo y una cántara de mosto anual. Los aspirantes, que deberán ser cirujanos de 2.ª clase, dirigirán sus solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de cirujano de Valdequeros, provincia de Leon; su dotacion 2,800 rs. pagados por trimestres de los fondos municipales. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—El ayuntamiento constitucional de Nava de la Asuncion, en la provincia de Segovia ha acordado establecer en su poblacion una oficina de farmacia, dotada con 300 fanegas de trigo anuales pagadas por los vecinos. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al presidente del ayuntamiento francas de porte, teniendo entendido que su provision tendrá efecto el dia 20 de agosto próximo.

## ANUNCIO.

APUNTES MÉDICO-TOPOGRÁFICOS DE LA CIUDAD DE Ceuta, por D. Santiago Garcia Vazquez, médico de la brigada de artillería de Africa. Un cuaderno en 8.º mayor. Se despacha á 5 rs., dirigiéndose en carta franca al autor, en Málaga, quien le remitirá franco de porte.

MADRID.—1855.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS. Pretil de los Consejos, núm. 3, pral.